

Grado de evidenciación de la conexión textual en escritos de naturaleza expositiva¹

José Manuel Bustos Gisbert
Universidad de Salamanca

RESUMEN. Se presenta una investigación realizada entre estudiantes universitarios españoles acerca del grado de explicitación de procedimientos de conexión en textos expositivos. Se comprueba que la explicitación de las relaciones nunca supera el 30%. En el trabajo se profundiza en la naturaleza formal de los conectores más utilizados; asimismo se analiza cuáles son los más frecuentes y qué grupos de enlaces aparecen con más asiduidad en el texto expositivo. Del estudio realizado se concluye que los conectores realmente no conectan, sino que evidencian una relación textual que existe antes y sobre la que se asienta la coherencia discursiva.

Palabras clave: conexión, conectores, cohesión.

ABSTRACT. This paper presents the results of a research carried out among Spanish university students regarding the degree of explicitation of connection procedures in written expository texts. Results show that relation explicitation is never higher than thirty per cent. This paper also presents an in-depth study into the formal nature of the most common connectors as well as an analysis of which are the most frequent connectors and which connector groups are most used in expository texts. The research carried out here leads us to conclude that connectors do not really connect, but reveal a textual relation which already exists and on which discourse cohesion is based.

Keywords: connection, connectors, cohesion.

Data de recepción: 17-05-2012 Data de aceptación: 27-09-2012.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2010-21998/FILO, “Adquisición de los procedimientos de conexión discursiva en el aprendizaje de español lengua extranjera”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

1. INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito ya acerca de los conectores del discurso y, afortunadamente, existe en nuestro país una bibliografía completa y muy consistente al respecto que el lector interesado puede consultar: recordemos los trabajos fundamentales de Fuentes (1987), Portolés (1998), Martín Zorraquino y Montolío (1988), Llorente Arcocha (1996), Martínez (1997), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Montolío (2001) o Aschenberg y Loureda (2011). Junto a ellos, se ha realizado una enorme labor investigadora referida a conectores y marcadores específicos que sería imposible ahora enumerar sin caer en el riesgo de olvidar alguno imprescindible². Gracias a todos esos esfuerzos contamos hoy con obras como las de Santos (2003); Briz, Pons y Portolés (2008) y Fuentes (2009) en las que se nos ofrecen nóminas muy exhaustivas de marcadores y operadores discursivos de la lengua española; estos trabajos han sido utilísimos para llevar a cabo la investigación que ahora se presenta.

Buena parte de los esfuerzos se ha centrado en cuestiones asociadas a la categorización de estas unidades, específicamente en lo que tiene que ver con su naturaleza lingüística: sintáctica, morfológica, léxica y semántica. Otra parte de ellos se enfrenta a su análisis desde una posición abiertamente vinculada a los estudios de sociolingüística, para fijarse en las variaciones relativas a las diferencias de canal y registro. Sin embargo, queda por hacer en lo que tiene que ver con su función y su rendimiento en el uso: ¿para qué sirven realmente?, ¿cuándo, cuánto y cómo los usamos? Son algunas de las preguntas que necesitan una respuesta desde una perspectiva eminentemente discursiva.

Empecemos por el principio: llamamos *conexión textual* a la relación de coherencia establecida entre las diferentes unidades implicadas en la construcción del discurso. En el caso de los textos escritos nos referimos a la existente entre los enunciados que forman un párrafo y entre los párrafos que configuran el texto, en tanto que ambas son las unidades básicas de su configuración discursiva. Denominamos *enlaces* o *conectores* a aquellas partículas que evidencian tales vínculos. Estudiar los conectores supone, por tanto, identificar antes las unidades susceptibles de ser vinculadas por ellos (véase Bustos, 2012). En ese sentido, existe un consenso razonable a la hora de identificar y definir los párrafos. Sin embargo, no ocurre lo mismo en el caso de los enunciados (véase Bustos, 2013). Su estudio aparece de manera repetida en la tradición lingüística española, especialmente en la escuela funcionalista, representada por Alarcos, Gutiérrez Ordóñez y González Calvo. Para Alarcos (1994) el enunciado es unidad mínima de comunicación. Su percepción de partida está, no obstante, abiertamente asociada a la variante conversacional de la comunicación: se trata de una secuencia de signos insertada entre silencios en la elocución y con una entonación

² Obviamente la nómina de estudios y trabajos dedicados a los enlaces es amplísima. Nos limitaremos a recordar a aquellos autores a los que haremos referencia directa en nuestro trabajo. El lector interesado en las últimas aportaciones puede consultar los volúmenes recopilatorios de Loureda y Acín (2010) o de González Ruiz y Llamas (2011).

determinada. En un mensaje, continúa, pueden combinarse dos o más enunciados, que tienen relaciones de sentido pero que carecen de relaciones funcionales. Concluye afirmando que los enunciados son de construcción interna variable; desde esa perspectiva, afirma que la oración es un tipo de enunciado con verbo, sujeto y predicado. Gutiérrez Ordóñez (1997) avanza un paso más allá cuando asevera que las bases del enunciado son la independencia sintáctica y la autosuficiencia semántica: puede ser una palabra, una frase o una oración. El enunciado es una unidad funcional que se aísla mediante procedimientos formales: pausas y entonación. Entre sus características distintivas están que puede ser frástico u oracional y que goza de *formulación* (equivalente al *modus* de la gramática tradicional) y *esquema* (estructura combinatoria). Todo lo afirmado se complementa en González Calvo (2002): un texto no se compone de oraciones sino de enunciados. De hecho, pueden existir textos contruidos con un solo enunciado de una sola oración.

La limitación mayor en el estudio de los enunciados estriba en el esfuerzo por establecer relaciones entre unidades de niveles de análisis estrictamente independientes. Fuentes (2009: 20) realiza una extraordinaria reflexión al respecto: la oración es una estructura abstracta y no realizada. Por su parte, el enunciado es la unidad mínima de comunicación en una situación concreta:

Aparece entre pausas mayores y con un tonema (ascendente o descendente según su modalidad). Asimismo, está dotado de *modalidad*: expresión de la actitud subjetiva del hablante. Es algo realizado, pues, y dependiente del contexto, cuyas marcas porta. La enunciación, la modalidad, las marcas interactivas... pertenecen al enunciado.

En el texto escrito, el enunciado es la unidad de construcción discursiva más pequeña. Si siguiéramos con la acertada metáfora de Montolío y Garachana (2000) donde el texto es la molécula, y los párrafos son los átomos, entonces los enunciados serían los protones, los neutrones y los electrones. Son, por tanto, las unidades informativas mínimas y tienen su correlato formal en oraciones, en sintagmas, e incluso en palabras sueltas: en cualquier unidad que (y seguimos a Gutiérrez Ordóñez, 1997) demuestre independencia sintáctica y autosuficiencia semántica. En la naturaleza del enunciado está el aportar al menos una información temática (o conocida) y una remática (o nueva) que se relacionan con otras de similar naturaleza ubicadas en los enunciados circundantes por razones de coherencia lineal. En ese sentido, Pastor (2008) defiende que los enunciados avanzan combinando temas y remas que dosifican la información. Así, se convierten en los eslabones de la cadena informativa independiente que es el párrafo. Los enunciados insertos en él exhibirán relaciones de coherencia de orden lineal y cuanto más evidente sea esta relación, más fácil resultará el procesamiento textual. Los enunciados que se integran en el marco de construcción textual inmediato establecen entre sí relaciones que a menudo se explicitan mediante el uso de conectores discursivos. Dicho de otro modo y desde una perspectiva informativa, los enunciados lo son en la medida en que entre ellos se puede establecer un vínculo discursivo explicitado en forma de enlace.

En relación con los límites del enunciado en el texto escrito, hay que detenerse en el papel que desempeña la puntuación. En opinión de De Beaugrande (1984), esta es un sub-sistema discursivo que orienta la lectura y explicita las intenciones del autor: aun cuando la forma de puntuar no es en absoluto uniforme, marca unidades y subunidades textuales y, con ello, fija jerarquías y establece prioridades. Ferreiro (1996) adopta un punto de partida muy similar: la puntuación aporta marcas que guían la interpretación; por ello su uso se realiza a menudo desde una perspectiva retórica, asociada a las intenciones específicas del autor. Coincidimos con Ferreiro (1996) cuando afirma que las marcas de puntuación son de naturaleza heterogénea: algunas, como las interrogaciones y las exclamaciones, tienen valor suprasegmental; pero esto no ocurre con todas³. De hecho, la mayor parte de los signos nada tienen que ver con la prosodia. Con ellos se fijan unidades textuales de procesamiento informativo. Figueras (1999 y 2001) ha profundizado muy acertadamente en esta dirección: en su opinión, los signos dan información procedimental para procesar el significado textual. Afirma que cada signo se asociaría a una unidad de procesamiento⁴:

SIGNO	UNIDAD
Punto y aparte	Párrafo
Punto y seguido	Enunciado
Punto y coma	Cláusula textual
Dos puntos	Enunciado oracional
Coma	Sintagma

Figura 1. Figueras (2001): puntuación y unidades textuales

Parece posible entonces afirmar que la puntuación cumple un papel esencial en el momento de fijar los límites de los enunciados en los textos de naturaleza escrita. Estos están identificados por aquellos signos de puntuación que pueden indicar, aunque no siempre lo hagan, el final de períodos sintácticamente independientes: el punto y aparte y el punto y seguido indican fin de enunciado en todos los casos. Los puntos suspensivos indican fin de enunciado cuando son equivalentes al punto. Esto es, cuando la unidad exhibe autonomía sintáctica e independencia semántica. Esa coincidencia funcional es evidente cuando los puntos suspensivos cierran párrafo, pero también se observa dentro de los márgenes del párrafo. En cambio, en otros casos, los puntos suspensivos aparecen tras una enumeración no completada dentro de los márgenes de un mismo enunciado. Tampoco son fin de enunciado cuando reflejan titubeo o suspensiones retóricas en el ritmo informativo. El punto y coma indica fin de enunciado cuando es equivalente al punto; no lo hace cuando

³ Véase también Sánchez Avendaño (2004): la puntuación no representa la entonación ni las pausas del discurso oral.

⁴ Parece que su posición se resiente a la hora de justificar las diferencias entre los enunciados y las cláusulas textuales. Del mismo modo, despierta dudas en el momento de justificar los llamados enunciados oracionales.

sustituye a la coma en enumeraciones de jerarquía compleja. Los dos puntos indican fin de enunciado cuando son sustituibles por un punto o por un punto y coma. Ello ocurre si marcan el establecimiento de una relación de causa, efecto u oposición. También cuando hay una relación reformulativa que implica la aparición de un elemento anticipador antes de los dos puntos y la unidad siguiente presenta un concepto completo interpretable de manera independiente. Por la misma razón, indica final de enunciado cuando acompaña a títulos y epígrafes. Sin embargo, los dos puntos no indican fin de enunciado si no son sustituibles por un punto o un punto y coma. Así sucede cuando se construye una reformulación por vía de un concepto incompleto no interpretable de manera aislada. Ocurre de manera evidente cuando se reformula por vía de una enumeración simple. Tampoco cuando introduce una cita literal, ni cuando se usa en lugar de la coma después de un conector. Los signos de cierre de admiración e interrogación indican fin de enunciado excepto cuando van seguidos de una coma. El cierre de paréntesis o de guion indica fin de enunciado cuando los paréntesis o los guiones no son sustituibles por una coma.

La coma no cierra, *a priori*, enunciados en la medida en la que se trata de un signo de puntuación prototípicamente intraoracional⁵. Así queda recogido en la *Ortografía* publicada por la RAE en 2010. Sin embargo, se ha decidido incluirlo entre los signos de cierre de enunciado en un contexto específico en que el uso de los signos parece atentar contra la lógica del sistema. Se trata de aquellos casos en los que la coma precede la aparición explícita de un conector de naturaleza reformulativa. Nos referimos a los usos numerosísimos de *ES DECIR*, *A SABER*, *ESTO ES* y *O SEA*. Los datos del corpus analizado más adelante nos demuestran que no se trata de usos anómalos aislados, sino que exhiben una tendencia constante. Cuando analizamos los conectores explícitos sobre la base de los signos de puntuación que cierran enunciado, detectamos un uso inusitadamente bajo de los reformuladores. Por ello se decidió rastrear su aparición en el corpus con independencia de su ubicación. Descubrimos ejemplos como los siguientes:

- (1) Pero el lenguaje lo aprendemos de manera dictatorial, es decir, cuando eres niño no eres libre de elegir lo que aprendes, sino que se te impone.
- (2) Así, según la legislación: "...la violación es la imposición de la cópula sin consentimiento por medios violentos, con la ausencia total de consentimiento del pasivo y la utilización de fuerza física o moral [...] la cópula en la violación se entiende en su sentido más amplio, esto es, no se limita a esta por vía idónea entre varón y mujer, sino que abarca cualquier tipo de práctica.
- (3) Quieren mucho a los nietos, y esto hace que les consientan mucho más que sus padres, o más que lo que les consintieron a éstos, o sea, a sus propios hijos.

⁵ La cuestión está perfectamente desarrollada en Sánchez Iglesias (2013).

En los 116 casos encontrados se trata de enlaces reformulativos⁶:

Conector	Apariciones	Porcentaje
Dicho de otra manera	1	0,88%
Es decir	102	87,61%
Es decir, por poner un ejemplo	1	0,88%
Esto es	11	9,73%
O sea	1	0,88%

Figura 2. Conectores precedidos de coma

Incluso dimos con 5 ejemplos extremos en los que *ES DECIR* aparece sin que haya ningún signo de puntuación previo. Son errores evidentes que no hacen sino confirmar la inestabilidad de la puntuación cuando aparece asociada a este conector. En todo caso, tampoco se debe olvidar que todos ellos corresponden al mismo autor:

- (4) Y finalmente según se dice hay otra manera de leerlo que en mi opinión no es nada lógica y que consiste en leer la novela siguiendo el orden que el lector desee es decir, sin seguir ningún orden determinado de antemano.

Ciertamente, *ES DECIR* supone un caso aparte en relación con cómo se puntúan los enlaces en nuestra lengua. Veíamos antes que apenas 121 de los enlaces en posición inicial de enunciado están precedidos por una coma o no llevan puntuación previa. El porcentaje es mínimo en relación con el total: un 2,27% de los enlaces identificados. Pues bien, en el 85,6% de los casos interviene este enlace. Veamos algunos datos:

	Tras coma	Sin puntuar	Tras paréntesis	Tras guion	Tras resto de signos	Total
Es decir	100 (61,35%)	5 (3,07%)	7 (4,29%)	1 (0,61%)	50 (30,67%)	163

Figura 3. Puntuación antes de *ES DECIR*

Algo más del 60% de los casos identificados rompe la norma referida a la puntuación previa a los enlaces. Y esta tendencia se observa también en el otro reformulativo más utilizado: *ESTO ES*. Los datos son los siguientes:

	Tras coma	Sin puntuar	Tras paréntesis	Tras guion	Tras resto de signos	Total
Esto es	11 (61,11%)	0	1 (5,55%)	0	6 (33,33%)	18

Figura 4. Puntuación antes de *ESTO ES*

⁶ Dada la importancia, la frecuencia y la variedad de los datos numéricos y estadísticos en este trabajo, se ha optado por expresarlos siempre en cifras.

Por lo tanto, parece que esa puntuación anómala tiene que ver con la naturaleza discursiva de la conexión explicitada.

2. CONEXIÓN, CONECTORES Y TIPOS DE CONECTORES

En contra de lo que a menudo se defiende, es importante destacar que los conectores, estrictamente, no conectan, sino que ponen de manifiesto la relación establecida por parte del autor/emisor entre las diferentes unidades textuales. Con todo, al hecho mismo de denominar a estas unidades *conectores* subyace la idea de pensar que tienen, por sí mismos, una capacidad de conexión. Así lo defiende Fuentes (1996: 10): “(los conectores) hilvanan el discurso para que no se vea como algo incoherente, deslavazado”⁷. La misma percepción se observa en Portolés (1998: 30): “es frecuente que los marcadores discursivos posean una capacidad que les permite relacionar el miembro del discurso en el que se localizan con el discurso anterior”. Tampoco es ajena a esta postura la de Martín Zorraquino y Portolés (1999), quienes optan por el término *marcador del discurso* como concepto más general que incluye a los conectores y cuya función es la de guiar las inferencias que se realizan en la comunicación. De hecho, cuando se refieren específicamente a los conectores, afirman que es un tipo de marcador que vincula semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro anterior. Enfrente, Martínez (1997) defiende que los conectores actúan como puntos de referencia para entender el entramado lógico de un texto con un esfuerzo cognitivo menor. En cuanto a su función, afirma que es la de evidenciar las relaciones existentes entre las partes del discurso y proporcionar instrucciones para interpretar el contenido de los enunciados. A su vez, Calsamiglia y Tusón (1999) defienden que conectores y marcadores establecen relaciones semánticas explícitas. Especialmente aguda nos parece la afirmación de Montolio (2001: 21): “los conectores tienen como valor básico esta función de señalar de manera explícita con qué sentido van encadenándose los diferentes fragmentos oracionales del texto”. Efectivamente, los conectores ponen de manifiesto las relaciones existentes entre enunciados, párrafos o segmentos más amplios de discurso. Por ello, se puede afirmar que evidencian dos tipos de relación: unen enunciados en el marco de la unidad párrafo o bien organizan las partes del discurso. Algunos enlaces aparecen exclusivamente en el primer contexto; otros sólo se usan en la relación de unidades mayores; por fin, un tercer grupo, que agrupa a la mayoría, puede cumplir indistintamente una u otra función.

Optábamos antes por hablar de conectores y enlaces. Y no es una elección inocente. Porque el estudio de estas unidades se confunde con el de otras con las que a veces se identifican; todo ello nos lleva a afrontar problemas a la hora de establecer una taxonomía de enlaces. Por dos razones: primero porque los especialistas no se ponen de acuerdo en los tipos de

⁷ Más adelante, la misma autora (Fuentes, 2009) parece que sigue defendiendo esa función abiertamente conectiva.

conectores que existen, y más aún si los analizan dentro de una perspectiva de estudio más amplia como es la de los marcadores discursivos; después porque tampoco hay consenso a la hora de establecer la nómina de enlaces.

En lo que toca a la primera cuestión, las posturas son extraordinariamente dispares. Nos podemos detener en algunas de las propuestas más reconocidas para ilustrar la afirmación previa. Así, Martínez (1997) opta por denominar *conectores* a estas unidades discursivas; recuerda, sin embargo, la existencia de otras etiquetas: relatores, organizadores textuales, enlaces extraoracionales y marcadores discursivos. No obstante, reconoce que no son intercambiables porque no incluyen necesariamente las mismas unidades. Clasifica las relaciones en cuatro tipos básicos: adición, oposición, consecuencia y tiempo. Sin embargo, renuncia a dedicar a los conectores temporales un capítulo de su trabajo, que se limita a los tres primeros⁸. De hecho, acaba por reconocer solo tres tipos de conectores: sumativos, contraargumentativos y consecutivos. Dentro de los primeros incluye algunos a los que les atribuye la función puede de organizar la información aunque ese grupo no aparece desarrollado en su trabajo.

Por su parte, Portolés (1993) prefiere la etiqueta *marcador* a la de *conector* puesto que hay marcadores que no conectan o que solo lo hacen en ciertas ocasiones; por ello, entiende que es una denominación más neutra. Según él, el conector no se asocia a su capacidad de relacionar segmentos del discurso; destaca de él su capacidad para guiar las inferencias necesarias para el proceso de comprensión textual: vincula los miembros del discurso por su significación sin que ello suponga que se establezca algún tipo de relación sintáctica entre ellos. Dentro de los marcadores incluye los siguientes grupos: estructuradores de la información, conectores, reformuladores y operadores argumentativos. De los cuatro grupos apuntados hay tres a los que de manera implícita o explícita les reconoce la capacidad de relacionar partes del discurso, sea en el nivel micro o en el macro. Así, los estructuradores sirven para organizar la información en tres niveles: para incluir comentarios (comentadores), para organizar partes de un todo (ordenadores) o para insertar comentarios laterales (digresores); parece, pues, que los tres tipos tienen algún tipo de función conectiva. En segundo lugar, los conectores vinculan semánticamente unidades textuales y podrán ser aditivos, consecutivos y contraargumentativos. Por último, los reformuladores permiten introducir una nueva formulación de un enunciado anterior; se puede hacer por la vía de la explicación, la rectificación, el distanciamiento o la recapitulación. Por su parte, los operadores argumentativos condicionan las posibilidades argumentativas de un miembro del discurso pero no lo relacionan con otro anterior. En este contexto nos cuesta aceptar que se niegue capacidad conectiva a los denominados operadores de concreción, que coinciden en lo esencial con los llamados conectores ejemplificativos⁹.

⁸ Martínez (1997: 20): “Por cuestiones prácticas solo desarrollaremos algunos de aquellos conectores que se utilizan las tres primeras relaciones”.

⁹ La misma postura aparece recogida en Portolés (1998).

Calsamiglia y Tusón (1999) afirman que los enunciados se relacionan de forma explícita a través de *conectores* y *marcadores discursivos*. Reservan la primera etiqueta para los que establecen relaciones lógico-semánticas: aditivos, contraargumentativos, de base causal (causativos, consecutivos, condicionales y finales), temporales y espaciales. Por su parte, los marcadores tiene dos funciones: organizan globalmente el texto o introducen operaciones discursivas. Es aquí donde empiezan los problemas, porque dentro de los primeros incluyen espacio-temporales y aditivos, que también estaban dentro del grupo de los conectores; y también porque a los segundos no les reconocen función relacionante; y, sin embargo, incluyen entre ellos los reformulativos y los ejemplificativos, que sí parecen disfrutar de ella, sobre todo si los comparamos con los operadores de certeza, de tematización, etc. Completan el capítulo dedicado a los marcadores haciendo referencia a aquellos que son propios del discurso oral. También en este caso desaparece la función relacionante.

Martín Zorraquino y Portolés (1999) repiten casi literalmente la posición de Portolés (1993 y 1998) y optan por el término *marcador del discurso* como concepto más general que incluye los grupos propuestos por Portolés (estructuradores de la información, conectores, reformuladores y operadores argumentativos) aunque añaden uno nuevo: los marcadores conversacionales. No obstante, no es una clasificación discursivamente homogénea, como los propios autores reconocen en algún momento de la exposición: la conversación es una forma de comunicación que etiquetan como *peculiar*, lo que justifica que exista un grupo de marcadores exclusivamente vinculado a ella. En la explicación de cada uno de los grupos repiten la propuesta de Portolés.

Montolío (2000) se fija en la conexión en el texto académico expositivo y solamente usa la etiqueta de *conectores*; reconoce, no obstante, que también se los denomina *marcadores del discurso* para acabar afirmando que usa estos dos términos de manera indistinta. Asume que la suya es una taxonomía no exhaustiva, como de hecho ocurre: solo analiza opositivos, consecutivos, y aditivos y organizadores del discurso. Llama poderosamente la atención que incluya en un mismo grupo a los aditivos, de base claramente semántica, y a los organizadores, de inspiración discursiva.

Briz, Pons y Portolés (2008) optan por utilizar la etiqueta *partículas discursivas* y asignarla a los elementos que guían la interpretación del discurso. Tienen cuatro funciones: la conexión (ya sea argumentativa, reformuladora o estructuradora), la modalización, la focalización o el control del contacto. Sorprende en todo caso la afirmación siguiente: “Constituye un logro importante haber unificado la terminología en torno a estas marcas del discurso, dada su heterogeneidad, y haber minimizado las diferencias conceptuales y teóricas entre los investigadores en lo que se entiende por «marcador», «conector», «partícula», «enlace textual» o «locución»”. No encontramos en su trabajo respuesta a tal unificación terminológica.

Finalmente, Fuentes (2009) distingue *conectores* y *operadores*. Los primeros relacionan enunciados mientras que los segundos introducen modificaciones que afectan a lo expresado en el enunciado, ya sean de subjetividad, de refuerzo, de acuerdo, de emoción, etc.

Nos aporta una clasificación realmente exhaustiva en la que distingue conectores aditivos, opositivos, concesivos, condicionales, consecutivos, ejemplificativos, justificativos, ordenadores de la materia discursiva, reformulativos, recapitulativos y temporales. Su modo de diferenciar conectores y marcadores, que suscribimos, está desarrollado en Fuentes (2003: 68) donde explica que los conectores presuponen la existencia de un enunciado previo¹⁰:

Asignamos el nombre de operador sólo a los segmentos que tienen su ámbito en su mismo enunciado. Llamáramos conector al que liga su enunciado con algo anterior, explícito o implícito. Si no existe nada previo, si puede entenderse el enunciado en sí, estaremos ante un operador. Si presupone algo previo, es un conector.

En cuanto a la nómina de enlaces, tampoco parece existir mucho consenso. Y esa falta tiene evidente relación con la heterogeneidad de los acercamientos a la cuestión que nos ocupa. Recordemos a Martínez (1997: 19):

(E)n la gramática no hay unanimidad a la hora de decidir qué es un conector y qué no. De hecho la propia palabra lo predispone para una acepción amplia, ya que puede aplicarse a cualquier forma de enlace: por eso, según cuál sea el marco de estudio (gramatical, pragmático o semántico) este término incluirá unidades lingüísticas diferentes y de diversas categorías gramaticales.

La explicación es impecable, pero no podemos perder de vista que el ámbito de análisis será necesariamente discursivo; y desde esa perspectiva no ha de importar tanto la naturaleza gramatical del conector como su funcionalidad textual.

En la misma línea se manifiesta Pons (1998) en el capítulo dedicado a la diversidad de acercamientos y a la variedad de etiquetas utilizadas. Acaba afirmando que:

En suma, los problemas planteados por el estudio de los conectores pueden resumirse del siguiente modo:

- a) El concepto de conexión es proteico y puede ser abordado desde diversos puntos de vista.
- b) Dicho término puede ser aplicado a dominios muy diferentes que van desde el puramente extraoracional hasta la unión de una oración con el contexto extralingüístico.
- c) El estudio de la conexión en una lengua determinada solo puede llevarse a cabo mediante el análisis de sus conectores, pero
- d) la selección de unidades dependerá del punto de vista adoptado,

¹⁰ Su posición es heredera de Tordesillas (1993), para quien los conectores pragmáticos “pueden ligar elementos y segmentos heterogéneos, incluso podríamos decir que es su propiedad esencial” (p. 263). En su percepción, no obstante, el análisis es limitado en la medida en que solo considera como conectores los de naturaleza argumentativa.

- e) las unidades adscritas a la conexión son heterogéneas y
- f) la descripción de conectores supone la aparición de otras categorías pragmáticas.

La misma percepción está en la propuesta de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* publicada por la Real Academia en 2009 cuando nos recuerda que “no se trata de una clase sintáctica palabras, sino una clase discursiva formada por adverbios, preposiciones, conjunciones e incluso por segmentos más complejos” (p. 83). Los marcadores, pues se definen por criterios textuales y no sintácticos; se evalúan desde su función discursiva y no como una clase de palabras.

Todo esto lleva a que la nómina de enlaces aportada en las distintas investigaciones exhiba una zona común en el sentido de que determinadas unidades aparecen en todas ellas. Sin embargo, hay un segundo grupo de enlaces que en unos casos son considerados como tales mientras que en otros se les niega esa función. El objetivo de nuestra investigación se centra en comprobar el grado de evidenciación de la conexión textual y para sistematizar el trabajo nos resulta imprescindible partir de una taxonomía desde la que ordenar los resultados alcanzados. En nuestra propuesta vamos a tratar de integrar las diferentes alternativas que se han planteado. Así, intentaremos dar cabida a las opciones de relación conectiva que se pueden identificar en el plano del discurso, con independencia de que no todas hayan recibido la misma atención¹¹.

Nos referiremos primero a los conectores utilizados para establecer relaciones lógico-semánticas y que nosotros simplemente denominaremos con el segundo de los adjetivos. En lo que tiene que ver con los enlaces lógicos cabe decir que son los que han recibido comparativamente más atención, entre otras cosas porque su uso se ha asociado a la construcción del texto expositivo. Como resultado de ello han sido categorizados de un modo mucho más preciso conforme a tres grandes grupos: aditivos, opositivos (también denominados contraargumentativos) y causativos. No obstante, en el contexto de las relaciones causativas se tiende a limitar el estudio a las de naturaleza consecutiva, mientras que habitualmente se presta menos atención a las de base causal, condicional y final. Por otro lado, desde la perspectiva de las relaciones semánticas se observa que a menudo se rechaza que existan enlaces temporales y espaciales. Sin embargo, las vinculaciones semánticas de esa naturaleza son innegables en términos discursivos hasta el punto de que están en la base de dos secuencias textuales como son la narrativa y la descriptiva, por lo que se hace lógico reconocer su existencia.

¹¹ Tenemos también en cuenta las aportaciones de la Gramática de la RAE (2009) (p. 2361 y ss.) aun cuando se limita a clasificar conectores discursivos de naturaleza adverbial. Distingue los siguientes tipos: aditivos de precisión o particularización, adversativos y contraargumentativos, concesivos, consecutivos e ilativos, explicativos, reformuladores, ejemplificativos, rectificativos, recapitulativos, de ordenación, de apoyo argumentativo y de digresión.

Los *conectores temporales* aparecen recogidos como tales en Martínez (1997) y en Fuentes (2009). En Calsamiglia y Tusón (1999) aparecen simultáneamente clasificados como marcadores y como conectores¹². Parece que hay acuerdo a la hora de distribuirlos en tres grupos según la naturaleza temporal de la relación: introductores, terminadores y continuadores¹³. Los *conectores espaciales* solo aparecen con esa denominación en Calsamiglia y Tusón (1999). Al igual que los temporales, los encontramos clasificados como enlaces semánticos y como marcadores de ordenación discursiva. La escasa atención recibida es paralela al poco interés que ha despertado tradicionalmente el estudio de las secuencias descriptivas. Los *conectores aditivos* aparecen en Martínez (1997), quien los denomina sumativos y los estudia asociados a los organizadores discursivos. La misma combinación aparece en Montolío (2000), quien los llama indistintamente conectores o marcadores aditivos. Portolés (1998), Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Fuentes (2009) los consideran conectores independientes. Las investigaciones parecen coincidir a la hora de clasificarlos en dos grupos, según relacionen contenidos de naturaleza homogénea o heterogénea¹⁴. Los *conectores contraargumentativos* también han sido estudiados de manera concienzuda: Martínez (1997), Portolés (1998), Martín Zorraquino y Portolés (1999) los denominan conectores contraargumentativos. Por su parte, Fuentes (2009) prefiere llamarlos opositivos. Calsamiglia y Tusón (1999) proponen varias funciones: oposición, sustitución, restricción y concesión. A su vez, Montolío (2000 y 2001) distingue entre fuertes y débiles según la relación discursiva entre las unidades afectadas sea de naturaleza opositiva o concesiva. Incluye, además, una referencia a las llamadas relaciones exclusivas o de incompatibilidad semántica. A la vista de todo ello, proponemos la existencia de tres grandes grupos según la naturaleza de la relación establecida: restrictiva adversativa (de causa suficiente), restrictiva concesiva (de causa insuficiente) y exclusiva¹⁵. Finalmente, los *conectores de base causal* han recibido mucha menos atención excepto en el caso de los de naturaleza consecutiva¹⁶. Fuera de esa tendencia Calsamiglia y Tusón (1999) distinguen causativos, consecutivos, condicionales y finales¹⁷, y Fuentes (2009) propone la existencia de consecutivos, condicionales y justificativos¹⁸. A partir de todo ello,

¹² Aunque sin denominarlos enlaces, Adam y Lorda (1999: 119) los denominan referentes temporales de naturaleza cotextual y los designan como organizadores temporales del relato.

¹³ Entre los escasos trabajos dedicados específicamente a los conectores temporales, es imprescindible recordar el de Domínguez (1999) y el de Santiago (2000).

¹⁴ La conexión aditiva ha sido estudiada entre otros por Cuartero (2002).

¹⁵ Es necesario recordar ahora los trabajos dedicados a los enlaces contraargumentativos por Garachana (1998) y Domínguez (2002).

¹⁶ Martínez (1997), Montolío (2000 y 2001), Portolés (1998) y Martín Zorraquino y Portolés (1999) solo reconocen los de naturaleza consecutiva.

¹⁷ Hay alguna contradicción interna en su propuesta, como se demuestra en el hecho de que algunos enlaces aparecen entre los causativos y los consecutivos. Así sucede con por eso. De hecho, muchos de los que llaman causativos con realmente consecutivos: a causa de ello, por eso, en virtud de, gracias a, etc.

¹⁸ En este último grupo incluye conectores causales, explicativos y conclusivos.

proponemos la existencia de cuatro grandes grupos según la relación sea causativa, de consecuencia, condicional o de finalidad. Dentro de la primera distinguimos dos grupos, según la naturaleza de la relación establecida, causal o explicativa¹⁹.

En segundo lugar, debemos detenernos en los enlaces discursivos, cuyo objetivo fundamental será explicitar relaciones cotextuales y organizativas entre segmentos del texto. Por ello, vamos a diferenciar dos tipos de conexión dentro de este grupo. En primer lugar nos detendremos en lo que tradicionalmente se denomina ordenación discursiva. Terminaremos con los llamados reformulativos. Los *ordenadores discursivos* incluyen los procedimientos conectivos destinados a evidenciar la coherencia estructural del texto. Se trata, pues, de enlaces mediante los cuales se indica la ubicación de diferentes partes textuales en la total de la realidad discursiva. Las posiciones al respecto son muy heterogéneas: Martínez (1997) y Montolío (2000 y 2001) los estudian como parte de los aditivos, pero no les reconocen entidad propia. Portolés (1998) y Martín Zorraquino y Portolés (1999) no los consideran conectores sino organizadores de la información; distinguen comentadores, ordenadores y digresores. Para Calsamiglia y Tusón (1999) se trata de marcadores y pueden ser iniciadores, distribuidores, ordenadores, de transición, continuativos, aditivos, digresivos y conclusivos. En opinión de Fuentes (2009) se trata de conectores que ordenan la materia discursiva; los hay de inicio, cierre, enumerativos, interactivos y continuativos. Por su parte, Briz, Pons y Portolés (2008) hablan de estructuradores. Ciertamente, las posturas son realmente heterogéneas. Por ello, trataremos de sintetizarlas distinguiendo cuatro grandes tipos de ordenadores: iniciadores, continuadores, digresivos y terminadores. Sin duda, son los continuadores los que más variedad funcional exhiben, hasta el punto de que dudamos si incluir dentro de ellos o no a los digresivos. Hemos preferido dejarlos al margen en tanto que la digresión es, desde un punto de vista discursivo, un proceso independiente de la continuación textual. Los *reformuladores* explicitan relaciones destinadas a garantizar la inteligibilidad textual mediante procedimientos tales como la precisión conceptual y la ejemplificación. Entendemos que en ambos casos se trata de conectores puesto que con la precisión se establece una relación de equivalencia entre las dos unidades conectadas. Por su parte, los ejemplificativos permiten que el segundo enunciado exprese uno o más elementos que cumplen una condición referida en el primero. A pesar de ello, no es frecuente que se les identifique como grupo independiente de conectores. Portolés (1998)²⁰ los incluye en un grupo de marcadores a los que denomina reformuladores, y cuya función es introducir una nueva formulación de un enunciado. Dentro de ellos distingue explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos; no menciona en ningún caso los ejemplificativos. Calsamiglia y Tusón (1999) interpretan la reformulación y la ejemplificación como operaciones discursivas en el mismo nivel que la

¹⁹ Entre los muchos trabajos dedicados a los conectores consecutivos, cabe citar los de Álvarez (1991) y Domínguez (2000).

²⁰ Y también Martín Zorraquino y Portolés (1999).

expresión del punto de vista, la manifestación de la certeza, la confirmación y la tematización; por tanto, no les asignan función conectiva. Briz, Pons y Portolés (2008) solo hacen referencia a los reformuladores y les reconocen de manera explícita función conectiva. Finalmente, Fuentes (2009) distingue conectores ejemplificativos y reformulativos; estos últimos podrán ser de corrección, explicación y concreción. Por todo ello, hemos optado por distinguir reformuladores de precisión y de ejemplificación²¹.

3. PREMISAS METODOLÓGICAS Y NATURALEZA DE LA MUESTRA

El hecho de que nos resulte más o menos fácil recuperar las relaciones implícitas sobre las que descansa la construcción de las conexiones discursivas será una variable que nos permitirá evaluar el grado de inteligibilidad y, en última instancia, la calidad del texto. Pese a todo, y aun siendo cierto lo dicho, parece que hay una tendencia en la lengua a mantener implícitas la relaciones entre enunciados y entre párrafos. En palabras de Portolés (1993: 146-47), “cualquier lector sabe que un texto sin los conectores necesarios ocasiona nuestra incompreensión, pero también conoce que uno con exceso de conectores no conduce a una mayor cohesión, sino al tedio de proporcionar instrucciones innecesarias”.

Desgraciadamente, no es tanta, cuantitativa y cualitativamente hablando, la investigación referida al grado de explicitación de la coherencia conectiva sobre la base de mecanismos cohesivos. Apenas podemos recordar ahora los trabajos de Álvarez (1996), Santiago (2000), Sánchez Avendaño (2005), García Romero (2005), Ahumada (2006) o Murillo (2012). Todos ellos ofrecen conclusiones atractivas y sugerentes, si bien parten de muestras de uso ciertamente exiguas. Con las mismas limitaciones muestrales presentamos algunos resultados en un estudio referido a las noticias periodísticas (Bustos, 2005): se analizaron 12 textos en los que se identificó un total de 98 conexiones. Pues bien, de ellas, el 86% se efectuaba de manera implícita. Aun sin partir de una muestra en verdad fiable, el análisis parecía indicar que la tendencia de nuestra lengua sería la de no explicitar las conexiones con tanta frecuencia como ocurre en tradiciones textuales asociadas a otros idiomas.

En otro trabajo (Bustos, 2011) hemos analizado el nivel de explicitación de las conexiones en una muestra de textos redactados por estudiantes matriculados en el primer curso de la Licenciatura en Traducción e Interpretación impartida en la Universidad de Salamanca. Se asienta en el estudio de dos grupos de textos de naturaleza expositiva²². El primero es un comentario crítico de entre 500 y 600 palabras aproximadamente sobre un artículo científico. El segundo es un trabajo de 1.800/2.000 palabras en el que se establece una comparación entre

²¹ Fuentes (1993) se ha detenido en los conclusivos y los reformulativos. Loureda (2009) ha estudiado a fondo los marcadores de enumeración; Acín (2000) se ha centrado en los digresivos. Los trabajos de Garcés (2008 y 2009 entre otros) son esenciales para conocer el funcionamiento de ordenadores discursivos y de reformuladores.

²² El primero incluye 59 textos y el segundo, 74. Se trata de un corpus de 134.000 palabras.

una novela y una película. En el caso del primer grupo de textos apenas se superaba el 30% de enunciados introducidos por un conector. Y esa cantidad se reducía 8 puntos en el segundo.

Para confirmar o desmentir los datos que emanan de la investigación desarrollada se hace necesario aumentar la muestra de análisis y garantizar su representatividad. Tal hecho nos ha llevado a plantear un estudio sobre un corpus de 430 textos y casi medio millón de palabras. Todos los textos han sido redactados por estudiantes matriculados en el primer curso de la titulación de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca. Entendemos que la muestra es representativa desde dos perspectivas diferentes. La primera tiene que ver con su competencia escritora: en primer lugar, han tenido que efectuar una prueba de competencia mínima en expresión escrita en castellano para acceder a estos estudios; además, reciben instrucción específica en redacción de textos a lo largo de ese curso académico y en tres asignaturas distintas. La segunda perspectiva tiene que ver con la fiabilidad del grupo en términos sociolingüísticos. Así, exhiben una edad media entre 18 y 20 años, lo que les incluye en el grupo de usuarios adultos, y con una formación académica de nivel superior en tanto que todos son estudiantes universitarios. Se han analizado textos correspondientes a cuatro cursos académicos, y han sido redactados por 196 informantes distintos distribuidos en términos diatópicos de la siguiente manera: área correspondiente a las hablas meridionales, 11,8%; modalidad leonesa, 43,25%; modalidad aragonesa, 2,8%; modalidad castellana, 24,71%; dominio del gallego, 5,61%; dominio del euskera, 10,67%; y dominio del catalán, 1,12%.

Se cuenta con todos los textos en formato digital: los estudiantes entregaban los trabajos a través del campus virtual *Studium* de la Universidad de Salamanca, de modo que no se ha intervenido de ninguna forma el original creado por los informantes. Todos los trabajos elegidos para el estudio fueron entregados como archivos de texto en los programas Microsoft Office u Open Office. La investigación se asienta en el estudio de 6 grupos de textos, distribuidos de la siguiente manera:

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	TOTAL
Número de textos	59	64	89	87	74	57	430
Total de palabras	35.016	39.859	65.176	54.979	134.326	163.887	493.243
Extensión media	593	622	732	631	1.815	2.875	1.147
Fecha de entrega	06/11/2009	27/11/2007	23/03/2007 06/03/2009	17/04/2009 30/04/2010	03/05/2010	05/05/2009	
Curso académico	09/10	07/08	06/07 y 08/09	08/09 y 09/10	09/10	08/09	

Figura 5. Datos del corpus

Se debe destacar que en ninguno de los textos se planteó como objetivo el uso de conectores. Además, tampoco se les informó de que el ejercicio sería usado en una investigación. En todos los casos, eso sí, se les indicó que la corrección y la adecuación expresiva eran objetivo de los ejercicios y, por tanto, influían en la calificación de los mismos. Por ello, la

motivación por producir textos correctos era muy elevada en los informantes. Todos los textos son de naturaleza expositiva y se dividen en tres bloques: en T1 y T2 se pide a los estudiantes que redacten un comentario crítico sobre un artículo científico en un escrito de unas 550 palabras²³. Son, por tanto, textos esencialmente expositivos y con escasa carga argumentativa. Ambos están redactados en el mes de noviembre del curso académico, antes de recibir ningún tipo de instrucción general en expresión escrita ni específica en unidades textuales o en conexión y enlaces discursivos. La actividad se realiza en el contexto de una materia diferente a aquella en la que se les instruye sobre redacción en lengua española. En T3 y T4 se les pide un texto de opinión en respuesta a una noticia publicada en un periódico; el resultado final debe tener entre 600 y 700 palabras²⁴. Siguen siendo textos de naturaleza expositiva aunque se les exige que se formulen con dimensión argumentativa. Están redactados en los meses de marzo y abril en el contexto de una asignatura de formación en redacción en lengua española. En el momento de redactar ya han recibido instrucción específica relativa a las unidades de construcción textual y a los procedimientos de conexión discursiva en castellano. T5 y T6 son textos expositivos en los que los estudiantes efectúan una comparación entre una novela y una película (T5) o entre dos novelas (T6)²⁵. En el primer caso se les pide que escriban entre 1.500 y 2.000 palabras; en el segundo, entre 2.500 y 3.000. Deben manifestar sus preferencias, por lo que se garantiza la dimensión argumentativa. Además, no es extraño que el texto incluya secuencias de naturaleza narrativa, que suelen coincidir con el resumen total o parcial de los argumentos tanto de las novelas como de las películas. Los textos son el trabajo de fin de curso de la asignatura en la que se les instruye en redacción en lengua española, por lo que se redactan en el mes de mayo del curso académico.

En todos los textos se ha seguido la misma metodología para preparar su análisis: se han fragmentado de modo que se identifica cada enunciado analizado en términos de a qué texto pertenece, en qué párrafo se encuentra y cuál es la posición dentro del párrafo; para la separación de los enunciados se ha operado considerando la puntuación explícita. Nuestro corpus queda configurado de la manera en la que se indica en esta tabla:

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	TOTAL
Total de párrafos	387	369	673	538	752	1.468	4.180
Total de enunciados	1.530	1.593	3.046	2.347	5.659	6.638	20.813

Figura 6. Párrafos y enunciados en el corpus

²³ T1 comenta el capítulo 3 del libro de Steven Pinker, *El instinto del lenguaje*, titulado “El mentalés” y con una extensión de 30 páginas. Por su parte T2 toma como punto de partida el capítulo 4 de la monografía de Suzanne Romaine, *El lenguaje en la sociedad*, titulado “Lengua y género” y con una extensión de 35 páginas.

²⁴ En el caso de T3, el texto de opinión reacciona a un artículo en el que se absolvía de un delito de violación a dos varones. Por su parte, T4 parte de un artículo referido a una mujer que consiguió, falseando su edad, recibir un tratamiento de fertilidad, resultado del cual dio a luz a los 67 años.

²⁵ En el caso de T5 se les pidió una comparación entre la novela *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité, y la película *Calle Mayor*, de Juan Antonio Bardem. En T6 se les pedían argumentos para evaluar qué novela les había gustado más: *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, o *Rayuela*, de Julio Cortázar.

El rendimiento de los diferentes signos de puntuación para indicar el final de enunciado es muy diverso. Lo reflejamos en el cuadro siguiente:

	T1	%	T2	%	T3	%	T4	%	T5	%	T6	%	TOT	%
Punto	1.291	84,38	1.324	83,11	2.501	82,11	1.973	84,06	5.069	89,57	5.745	86,55	17.903	86,02
Punto y coma	85	5,56	91	5,71	144	4,73	80	3,41	269	4,75	346	5,21	1.015	4,88
Dos puntos	49	3,20	72	4,52	100	3,28	87	3,71	257	4,54	344	5,18	909	4,37
Interrogac.	65	4,25	55	3,45	240	7,88	170	7,24	12	0,21	40	0,60	582	2,80
Ptos. suspensivos	17	1,11	22	1,38	31	1,02	23	0,98	33	0,58	107	1,61	233	1,12
Coma	20	1,31	17	1,07	14	0,46	6	0,26	16	0,28	48	0,72	121	0,58
Admiración	1	0,07	3	0,19	12	0,39	7	0,30	0	0,00	5	0,08	28	0,13
Paréntesis	1	0,07	9	0,56	4	0,13	1	0,04	3	0,05	2	0,03	20	0,10
Guion	1	0,07	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,02	2	0,01
TOTAL	1.530	100	1.593	100	3.046	100	2.347	100	5.659	100	6.638	100	20.813	100

Figura 7. Puntuación de fin de enunciado²⁶

En términos de valoración cualitativa interesa destacar que el punto, el punto y coma y los dos puntos suponen algo más del 95% de los puntos de conexión descubiertos. Más del 85% de los límites de enunciado se fijan mediante el punto. Entre un 4% y un 5% está la cantidad de ocasiones en las que se usan el punto y coma y los dos puntos: se trata de una tendencia razonablemente constante en los seis textos analizados. El primero se mueve en una franja entre el 3,41% y el 5,71%. El segundo, por su parte, oscila entre 3,2% y el 5,18%. En tercer lugar se sitúa el uso de la interrogación, en el 2,8%. No obstante su presencia es mucho más inconstante: entre el 0,21% y el 7,88%. Interesa destacar que supera el 7% en T3 y T4; esto es, cuando la dimensión argumentativa y la modalización textual tienen mayor rendimiento. En cuarto lugar, los puntos suspensivos exhiben una frecuencia del 1,12% y lo hacen de una manera muy uniforme, entre el 0,58% y el 1,6%. El resto de los signos no alcanza el 1%. El rendimiento de los paréntesis y los guiones a la hora de fijar los límites de los enunciados en nuestro corpus es reducidísimo: el 0,11%. Por la misma razón, son muy escasos los conectores precedidos por cualquiera de estos dos signos; de hecho, solo hemos encontrado 12 casos²⁷:

- (5) Así, al hablar con uno mismo –es decir, al pensar– no hay lugar a equivocaciones, mientras que en un acto de comunicación, la pequeña cantidad de palabras en relación a conceptos produce numerosas confusiones.

²⁶ En los datos correspondientes a la coma se incluyen los 5 ejemplos que no exhiben ningún tipo de puntuación antes del conector es decir a los que nos referimos al final del capítulo 1.

²⁷ Todos los ejemplos aportados están tomados de nuestro corpus de trabajo. Se han respetado escrupulosamente las formas originales.

- (6) Respecto a la obra de Julio Cortázar, creo que lo más justo es decir que no la he entendido. No sólo el argumento, los personajes, la trama, el vocabulario y las referencias, sino “el todo” en general (es decir, nada).

El guion solo se usa en una ocasión antes de *ES DECIR*. Los 11 restantes corresponden al paréntesis: lo habitual es que el conector involucrado, aunque no el único, sea *ES DECIR*:

Conector	Apariciones	Porcentaje
Es decir	7	63,64%
Esto es	1	9,09%
De hecho	1	9,09%
O sea	1	9,09%
Sin embargo	1	9,09%

Figura 8. Conectores precedidos de paréntesis

4. CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DEL USO DE ENLACES EN TEXTOS EXPOSITIVOS

La primera cuestión que abordaremos será la frecuencia relativa de los enlaces en los 6 textos analizados. Tendremos en cuenta el número de enunciados y la cantidad de párrafos encabezados por uno de ellos. En el cuadro siguiente indicamos los datos correspondientes a cada texto. Aportamos las cifras totales y su valor porcentual:

Texto	Enunciados	%	Párrafos	%
T1	513	33,52	116	29,97
T2	502	31,51	100	27,10
T3	850	27,91	168	24,96
T4	619	26,37	149	27,69
T5	1.236	21,84	164	21,80
T6	1.593	23,99	290	19,75
TOTAL	5.313	25,52	987	23,61

Figura 9. Enlaces por párrafos y enunciados

En primer término nos detendremos en el uso de enlaces al principio de párrafo. Los datos corroboran que no se considera que esta sea una ubicación preferente en el uso de los conectores. De hecho, es una posición que en los 6 textos analizados exhibe una frecuencia sensiblemente más baja que el uso general. Por lo tanto, no cabe defender que esa sea una posición privilegiada en lo referido a la utilización de los mecanismos explícitos de conexión textual.

En segundo lugar, algo más de la cuarta parte de los enunciados identificados en el corpus aparece introducido por un conector. No obstante, hay que hacer alguna precisión

al respecto. La frecuencia es manifiestamente menor en los casos de T5 y T6 en comparación con los cuatro textos anteriores. En los dos últimos la frecuencia media es del 22%, mientras que en los cuatro primeros es casi del 30%. ¿A qué obedece este cambio de actitud en los mismos autores? Dos son las explicaciones más plausibles. La primera hipótesis pondría el acento en la instrucción específica en escritura que reciben los estudiantes: dado que T5 y T6 se redactan al final del proceso, se podría pensar que esto tiene como efecto una reducción en el uso de conectores: el aumento en las garantías de coherencia del texto no dependen tanto de la explicitación de la conexión discursiva como sucedería al principio de la formación. En ese momento, el autor novel tiende a poner más conectores pensando que de ese modo el texto se entiende mejor. A favor de esta hipótesis está el hecho de que, si analizamos los datos en tres bloques, de acuerdo con los tres momentos de la instrucción que apuntamos más arriba, se observa un descenso más progresivo que el inicialmente propuesto. El escalonamiento es evidente, con una reducción del 5% en cada uno de los pasos fijados en la instrucción:

Texto	Enunciados	% Enunciados
T1+T2	1.015/3.123	32,50%
T3+T4	1.469/5.392	27,24%
T5+T6	2.829/12.928	22,05%

Figura 10. Enlaces por grupos de textos

La segunda hipótesis se centraría en que ese descenso puede tener que ver con su naturaleza secuencialmente más heterogénea: la inserción de secuencias narrativas en T5 y T6 podría tener como efecto una reducción en el uso de las conexiones explícitas. De ese modo se aportaría alguna prueba a la tesis de Montolio (2001: 42-43), quien afirma que “el uso de conectores resulta especialmente relevante en los textos de tipo expositivo y argumentativo, más que en los narrativos o descriptivos, por ejemplo”. Para confirmar o desmentir tal posibilidad se haría necesario llevar a cabo un estudio similar en textos de base narrativa. Desgraciadamente, esa labor excede con mucho los objetivos de nuestro trabajo.

La segunda cuestión en la que nos detenemos se fija en la naturaleza formal y la posición de los conectores. Nos preguntamos primero si los enlaces son morfológicamente conjunciones o pronombres relativos. Estos son los resultados:

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	Total
Forma de conjunción o de relativo	81/513 (15,78%)	80/502 (15,93%)	208/850 (24,47%)	132/619 (21,32%)	142/1.236 (11,48%)	150/1.593 (9,41%)	793/5.313 (14,92%)
Otras formalizaciones	432/513 (84,22%)	422/502 (84,07%)	642/850 (75,53%)	487/619 (78,68%)	1.094/1.236 (88,52%)	1.443/1.593 (90,59%)	4.520/5.313 (85,08%)

Figura 11. Naturaleza morfológica de los enlaces

Casi un 15% de los casos identificados atenta contra un principio largamente defendido en normativas tradicionales de escritura y según el cual las conjunciones y los relativos no pueden ubicarse al principio de un enunciado²⁸. Nuestro corpus arroja los resultados siguientes:

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	Total	%
Pero	32	45	75	63	61	79	355	44,77
Y	25	16	75	46	45	47	254	32,03
Aunque	10	5	15	5	13	8	56	7,06
O	1	6	14	7	7	3	38	4,79
Porque	3	2	12	5	1	4	28	3,53
Ya que	2	1	7	3	7	1	21	2,65
Que	1	2		2	2	3	10	1,26
Con lo cual	3		3	1			7	0,88
Lo que	1		1		3		5	0,63
Por lo que	1	2			1		4	0,50
Puesto que	1	1				2	4	0,50
Lo cual	1		1		1		3	0,38
Sino			1			1	2	0,25
A pesar de que			1				1	0,13
Ni			2				1	0,25
Ante lo cual					1		1	0,13
Ya sea						1	1	0,13
TOTAL	81	80	208	132	142	150	793	100

Figura 12. *Conjunciones o relativos con función de enlace textual*

Se han identificado 17 unidades que morfológicamente serían conjunciones o pronombres de relativo y que asumen función de conector. No obstante, es evidente que su presencia es muy desigual. Los datos nos confirman algunos hechos: las conjunciones *PERO* e *Y* tienen completo rendimiento como enlaces textuales; de hecho, como veremos en su momento, se sitúan en términos absolutos en el grupo de los más usados:

- (7) Para justificar tal postura pueden ofrecerse muchos motivos aunque todos los que se quieran dar serán, en cierto modo, resultado de un trabajo hermenéutico deliberado, más propio del crítico que del simple lector. Pero sabido es que la disección que la crítica realiza sobre las obras sometidas a su análisis suele tener la dudosa virtud de matarlas, haciendo de su explicación racional una especie de autopsia inquietante por medio de la cual el autor y el lector dejan de reconocerse a sí mismos en la relación que han mantenido con la narración escrita o leída.

²⁸ En un 7% de los 793 casos identificados están además a principio de párrafo.

- (8) En esta novela se observa que el tiempo es un pilar básico sobre el que se sostiene la trama. Y no sólo el tiempo histórico y lineal es fundamental, sino también el cíclico y fantástico.

En un segundo grupo menor en frecuencia, pero también relevante se sitúan AUNQUE, O y, en menor medida, PORQUE y YA QUE:

- (9) Ambas mantienen una buena relación, pero con la aparición de Pietro Crespi, que en un principio elige a Rebeca, empeora; aunque ella le abandona por su hermano.
- (10) En *Entre visillos*, el conservadurismo se refleja en las conversaciones entre Julia, de veintisiete años, y su padre, cuando no le da permiso para irse a vivir a Madrid junto a su novio Miguel. O cuando el mismo le prohíbe a su hija pequeña, Natalia, estudiar una carrera.
- (11) En cuanto a Isabel, la protagonista de *Calle Mayor*, guarda muchos puntos en común con Mercedes, de *Entre visillos*. Ya que ambas se encuentran con algunos años de más para el matrimonio, según el pensamiento de la época, y con la desazón de que no van a conseguirlo.
- (12) ¿Qué se supone que busca? ¿Llamar la atención? Porque creo que eso ya lo consigue con el resto de la obra.

Por su parte, la presencia de las 11 opciones restantes es residual:

- (13) Siente cómo los amigos de la familia hablan de ella (y no necesariamente de manera positiva) cada vez que van a casa; lo que constituye otra de las costumbres más arraigadas en la ciudad de provincias: las visitas.
- (14) Ambas son el resultado del trabajo de dos grandes genios, capaces de jugar con las palabras y ponerlas a su servicio: ya sea para inventar una historia verdaderamente increíble, o para crear un libro que puede ser tantos como el lector quiera.
- (15) En ésta obra sus protagonistas carecen de un móvil que les impulse a un fin por el cual deban realizar sus acciones, como pasaba en “Cien años de soledad”; sino que se ven envueltos en una serie de circunstancias que nos reflejan su personalidad y sentimientos mediante reflexiones y conversaciones filosóficas.
- (16) No cabe duda que, desde el momento en que un individuo comienza a ingerir sustancias embriagadoras es consciente del resultado que esto va a traer consigo; con lo cual él mismo debe hacerse responsable de sus actos una vez haya perdido el control, pues ha sido por su propia cuenta y decisión que ha llegado a tal estado.
- (17) Hay una marcada diferencia del trato que reciben los dos sexos; que se deja ver más en la película que en el libro, ya que el argumento de esta es la humillación de una soltera.

A la vista de todo lo anterior, cabe afirmar que los usuarios asumen como aceptable el uso de determinadas conjunciones, específicamente de PERO, Y y AUNQUE y, secundariamente, de O, YA QUE y PORQUE.

En segundo lugar, debemos buscar respuestas a una cuestión largamente planteada en los estudios de conexión: una de las características formales más repetidas es el hecho de que los enlaces son susceptibles de ser combinados con una conjunción. La cuestión se matiza hasta el punto de que se distingue entre tipos de enlaces según manifiesten esa capacidad²⁹. La descripción que se efectúa en los estudios es correcta, exhaustiva y sistemática. No obstante, el uso efectivo hace que tal característica tenga que ser entendida en términos muy relativos. Estos son los datos con los que contamos:

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	Total
Conjunción + Enlace	18/432 (4,16%)	16/422 (3,61%)	37/642 (5,76%)	20/487 (4,1%)	23/1.094 (2,1%)	36/1.443 (2,49%)	150/4.520 (3,31%)

Figura 13. Combinación de enlaces y conectores

Efectivamente, la posibilidad con la que cuentan la mayor parte de los enlaces solo se manifiesta en un 3,3% de los casos. Y en ese porcentaje no se han valorado los contextos en los que el conector es morfológicamente una conjunción o un relativo, caso este en el que la combinación no es posible. Paralelamente, y con independencia de lo residual que resulta la combinación de los dos elementos conectivos, sí cabe hacer algunas observaciones referidas a la naturaleza de las conjunciones y de los conectores que habitualmente se combinan:

	Ni	Porque	Aunque	E	O	Pero	Y
Total	1	1	3	4	4	33	104
(%)	(0,66)	(0,66)	(2)	(2,66)	(2,66)	(22)	(69,33)

Figura 14. Conjunciones combinadas con conectores

En lo que tiene que ver con la primera cuestión, los datos son concluyentes: solo y en menor medida PERO demuestran algún rendimiento. El resto de las conjunciones aparece de manera testimonial:

- (18) Aunque en cierto modo sí creo que las palabras influyen de alguna forma en el pensamiento. Porque si no, como afirmaba uno de los alumnos de Pinker, no tendríamos que combatir el lenguaje sexista ya que no afectaría a nuestro pensamiento.
- (19) Sin embargo, yo creo que es más bien la cultura en general, y no la lengua que forma parte de ella, la que determina la forma de pensar de un conjunto de personas. Aunque por otro lado, la cultura es el resultado del pensamiento.

Por lo que toca a la segunda, de los 297 enlaces identificados en el corpus que no son conjunciones ni relativos, 52 aparecen combinados al menos en una ocasión con una conjun-

²⁹ Véase Montolio (2001).

ción, lo que supone algo más de un 17,5% de la nómina completa. Más aún, cabe destacar que, una vez analizados los conectores combinados con conjunción en 5 o más ocasiones la lista se reduce a 7:

	Total	Con conjunción	%
Es que	32	26	81,25
Incluso	54	5	9,26
Entonces	56	5	8,92
También	289	16	5,54
Por otro lado	146	6	4,13
Además	379	5	1,32
Sin embargo	477	6	1,26

Figura 15. Conectores combinados con conjunción

Resulta muy llamativo el caso de **ES QUE**: el 81% de las ocasiones en que se usa aparece combinado con una conjunción. Parece, pues, que esa asociación es prototípica en el caso de este conector. En el 100% de los casos parece unido a la conjunción **Y**:

- (20) Tampoco el lenguaje es lo primero con lo que trabajamos, y el ejemplo más claro nos lo dan aquellos artistas que dicen tener “su inspiración” mediante imágenes mentales, mucho antes de plasmarlas en un trozo de papel; y es que, hay varios motivos por los cuales creer en ello: la sinonimia, la deixis, la correferencia...

En tercer lugar, nos detendremos en los enlaces que no son conjunciones ni relativos para analizar si aparecen al principio del enunciado o en posición intermedia:

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	Total
Forma de enlace distinta de una conjunción o un relativo	432/513 (84,22%)	422/502 (84,07%)	642/850 (75,53%)	487/619 (78,68%)	1.094/1.236 (88,52%)	1.443/1.593 (90,59%)	4.520/5.313 (85,08%)
Posición intermedia	17 (3,92%)	12 (2,69%)	24 (3,49%)	15 (2,95%)	81 (7,31%)	85 (5,53%)	234 (4,96%)
Posición intermedia y marcados por la puntuación	10 (58,82%)	7 (58,33%)	8 (33,33%)	13 (86,66%)	71 (86,58%)	58 (68,23%)	167 (71,06%)

Figura 16. Posición de los conectores

Los enlaces fuera de la posición de inicio son muy poco frecuentes: no alcanzan el 5% de los casos. Resulta, por otro lado, bastante esperable, en la medida en que tal ubicación garantiza que el conector pueda llevar a cabo de manera eficiente su función cohesiva. Así y todo, parece que la instrucción tiene como resultado que la frecuencia aumente. En los textos uno a cuatro este ronda el 3% mientras que en cinco y seis se eleva hasta el 6% de media.

Por un lado, se observa que el enlace en posición intermedia tiende a aparecer aislado en la puntuación entre comas. Así ocurre en algo más del 70% de las ocasiones:

- (21) Una chica sin pareja se avergüenza de serlo y provoca lástima a las demás personas. En el caso del género masculino, sin embargo, no es ningún problema permanecer sólo.

El número de conectores susceptibles de aparecer en posición intermedia es de 42. Fijaremos nuestra atención exclusivamente en aquellos que aparecen así en al menos 5 ocasiones:

Conector	Posición intermedia	Puntúa	%	No puntúa	%
No obstante	5	5	100,00	0	0,00
Por otro lado	5	5	100,00	0	0,00
Sin embargo	27	26	96,30	1	3,70
Por el contrario	15	14	93,33	1	6,67
Por su parte	15	14	93,33	1	6,67
Por ejemplo	26	23	88,46	3	11,54
Pues	24	21	87,50	3	12,50
En cambio	15	12	80,00	3	20,00
En definitiva	5	4	80,00	1	20,00
Además	20	11	55,00	9	45,00
Entonces	14	6	42,85	8	57,15
Por tanto	5	2	40,00	3	60,00
También	14	0	0,00	14	100,00

Figura 17. Enlaces en posición intermedia y puntuación

La nómina se reduce a 13 conectores en los que el proceso tiene algún rendimiento. Dentro de ellos se establecen tres grupos. En un primer grupo, que reúne a la mayoría de enlaces, se tiende a marcar siempre esa ubicación aislándolo entre comas. Se trata de EN CAMBIO, EN DEFINITIVA, NO OBSTANTE, POR EJEMPLO, POR EL CONTRARIO, POR OTRO LADO, POR SU PARTE, PUES y SIN EMBARGO:

- (22) Tal vez este último influya menos en la película, pero aparece ejemplificado en la madre de Isabel y en las tías y primas que ella menciona en una conversación con Juan. En el libro, en cambio, podemos observar más modelos parentales diferentes, pero casi todos tienen un punto en común: la escasa libertad que les dan a sus hijas, ya sea para estudiar, salir o irse a vivir con su pareja, a pesar de que ya sean adultas.

En un segundo bloque, se vacila entre aislar o no el conector; así sucede con ADEMÁS, ENTONCES y POR TANTO:

- (23) No tiene las ideas predeterminadas de una pareja perfecta que tiene Isabel. Él además no parece tener problemas con sus relaciones con las mujeres, se ve al principio, cuando se hace amigo de Rosa.

- (24) Personalmente, prefiero Entre visillos a la película, ya que nos sumerge en un mundo mucho más rico, con decenas de personajes excelentemente caracterizados y que describen con gran lujo de detalles todos los aspectos de la vida de la época. Establece, además, toda una red de relaciones muy compleja y vibrante, que parece real en todo momento.

Finalmente se evita aislar el enlace en el caso de TAMBIÉN:

- (25) Sin embargo, pronto llegan complicaciones peores del exterior, primero con el intento de Apolinar Moscote por imponer las órdenes del gobierno, y más adelante con la difusión de las ideas políticas que al final conducen a una guerra civil en la que participa el coronel Aureliano. García Márquez también nos da a entender que son los avances tecnológicos los que causan la decadencia de Macondo.

En segundo lugar, nos fijaremos en aquellos casos en los que el porcentaje de aparición en posición intermedia es relevante en relación con el número de apariciones totales. De nuevo, reducimos el análisis a aquellos casos en los que el número de casos es igual o mayor a 5:

Conector	Posición intermedia	%	Conector	Posición intermedia	%
Además	20	5,28	Por otro lado	5	3,45
En cambio	15	18,52	Por su parte	15	39,47
En definitiva	5	9,43	Por tanto	5	9,09
Entonces	14	25	Pues	24	100
No obstante	5	3,82	Sin embargo	27	5,66
Por ejemplo	26	17,57	También	14	4,84
Por el contrario	15	23,44			

Figura 18. Enlaces prototípicamente en posición intermedia

En primer lugar nos vamos a detener en PUES. Aparece en el corpus en 37 ocasiones: no está, por tanto, entre los más utilizados. Sin embargo, la forma en que se construye es muy interesante porque puede cumplir dos funciones según refleje una relación consecutiva o causal. Pues bien, en el caso de la primera (24 casos documentados), siempre aparece en posición intermedia. Se expresa entre comas en el 87,5% de las ocasiones:

- (26) No se nos dice cuál es la razón de que esa mujer esté perdida, de quién ha sido la culpa, ni cómo ha pasado. Nos encontramos, pues, de improviso, en medio de la acción sin los datos suficientes para saber qué está pasando.

En cambio, si está en posición inicial (13 apariciones), no va seguido de coma en el 100% de los casos:

- (27) De hecho no creo que debamos ser sólo cultos para disfrutar de ellas, también hay que amar la literatura, tener paciencia y disfrutar de cada palabra, de cada frase y de las imágenes a las que nos remiten; pues ¿quién devora a Dostoievski para llegar al final y saber quien es el asesino?

Después hay un segundo grupo de enlaces en el que esa ubicación es muy habitual en relación con la frecuencia media que apuntamos más arriba: el 4,96%. Se trata de ENTONCES, EN CAMBIO, POR EJEMPLO, POR EL CONTRARIO Y POR SU PARTE; y, en menor medida, de EN DEFINITIVA Y POR TANTO:

- (28) Es una situación que contrasta de forma destacable con la actual, en la que a una mujer de esa edad no se le pasa por la cabeza pedir el consentimiento paterno para eso. Lo que está ocurriendo es, por el contrario, que a los jóvenes les cuesta más formar un hogar y si no se independizan es porque no pueden.
- (29) En cuanto a su estado de salud, sufrió algún desvanecimiento durante el período de gestación y fue hospitalizada, pero tras el parto todo ha evolucionado correctamente. Los pequeños, por su parte, nacieron con siete semanas de antelación, pero no han sufrido complicaciones.

Cuando los enlaces no son morfológicamente conjunciones o relativos ni están en posición intermedia, se separan del resto del enunciado en el que se insertan a través de la puntuación en una frecuencia algo superior al 74%. Se trata, pues, de una tendencia perfectamente consolidada en la escritura:

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	Total
Posición inicial	415	410	618	472	1.013	1.358	4.286
Puntuación	330 (79,51%)	285 (69,51%)	474 (76,69%)	378 (80,08%)	734 (72,45%)	977 (71,94%)	3.178 (74,14%)
Coma	324 (98,2%)	273 (95,9%)	468 (98,76%)	377 (99,74%)	727 (99,07%)	973 (99,59%)	3.142 (98,84%)
Dos puntos	5 (1,5%)	12 (4,1%)	6 (1,24%)	1 (0,26%)	6 (0,8%)	4 (0,41%)	34 (1,1%)
Punto y coma	1 (0,3%)						1 (0,03)
Punto y seguido					1 (0,13%)		1 (0,03%)

Figura 19. Rendimiento de la puntuación en conectores en posición inicial

No obstante, más de 200 conectores diferentes aparecen en alguna ocasión en posición inicial y sin estar aislados por la puntuación. De ellos nos vamos a fijar solo en aquellos que cumplen esas condiciones en 10 o más ocasiones para saber hasta qué punto se trata de una tendencia opuesta al uso general que nos ofrecían los datos anteriormente analizados. En ese caso, la nómina se reduce a veinticuatro:

	Sin pausa	% sin pausa		Sin pausa	% sin pausa
Además	46	12,14	Incluso	45	83,33
Así	46	34,85	Luego	11	73,33
Así que	10	83,33	Para ello	11	39,29
Aun así	10	18,18	Por ejemplo	12	8,11
De ahí que	18	100,00	Por eso	30	44,12
Después	11	55,00	Por otra parte	11	9,24
Después de...	13	65,00	Por otro lado	16	11,03
En primer lugar	14	22,58	Por último	11	14,86
Entonces	18	33,96	Pues	13	35,14
Es decir	10	6,21	Sin embargo	23	4,82
Es que	27	84,38	También	264	91,35
Finalmente	12	23,08	Tampoco	31	88,57

Figura 20. Conectores sin separar por la puntuación

Aun cuando tendemos a usar lo que Montolío (2001) denomina enlaces *parentéticos*, es cierto que algunos de ellos caben dentro de los que llama *dependientes*. Nuestro estudio de corpus nos permite incluir dentro de ese grupo aquellos que superan el 80% de casos en los que la puntuación posterior desaparece. Serían ASÍ QUE, DE AHÍ QUE, ES QUE, INCLUSO, TAMBIÉN y TAMPOCO:

- (30) Así que nadie puede obligarme a salir de fiesta aunque normalmente lo haga, ni a la mujer pueden obligarla a mantener relaciones sexuales, ni Pedro deja de tener razón en esa ocasión aunque a menudo mintiese (la moraleja del cuento acerca de las mentiras no nos incumbe ahora).
- (31) En cambio el género femenino está destinado a hacer lo que se le ordena, llegar a casa a una hora adecuada, comportarse de manera correcta en todo momento, y no salirse de la línea que les marcan. Incluso se llegan a criticar unas a otras por estas mismas razones.
- (32) Es preciso que las adolescentes sean concienciadas de los riesgos que pueden correr si no se comportan de una manera responsable. Tampoco hace falta sembrar el pánico, pero sí es necesario que no sean unas completas ignorantes del tema.

En un segundo grupo estarían aquellos que muestran una clara predisposición a aparecer sin la previsible coma posterior que, sin embargo, aparece con cierta frecuencia. Se trata de los enlaces en los que la desaparición está entre el 50 y el 80% de los usos: DESPUÉS, DESPUÉS DE... y LUEGO. Se observa que este grupo está formado por algunos de los enlaces temporales más frecuentes:

- (33) El primero es el anciano, al que está a punto de ir a visitar al hospital tras ver cómo lo atropellan; después la pianista Berthe Trépat, quien, sin saber por qué, le inspira lástima.

- (34) Sólo encuentran sosiego cuando son amados por algún miembro de su propia familia y aquí se les introduce a la vida. Luego los hombres se encargan de perpetuar su descendencia, sin embargo, las mujeres Buendía suelen terminar solas y negándose a los amantes que se les insinúan.

En tercer lugar, tenemos los casos *ASÍ*, *ENTONCES*, *PARA ELLO* y *POR ESO*. El corpus revela un uso sin coma entre el 33 y el 50%. Los usuarios demuestran inseguridad a la hora de decidir si deben usar o no la puntuación detrás de ellos. En menor medida parece suceder algo similar con *FINALMENTE*, cuya frecuencia de uso sin pausa ortográfica está en el 23%:

- (35) Las imágenes lo dicen todo, mientras que las palabras impresas no lo hacen en la misma medida. Por eso me ha gustado más la historia de Carmen Martín Gaité, porque deja margen a la imaginación.

Por último está un grupo de enlaces en los que lo normal es el uso de la pausa ortográfica tras ellos, con independencia de que se detectan casos en los que esta se ha olvidado. De los que hemos analizado incluiríamos *ADEMÁS*, *AUN ASÍ*, *EN PRIMER LUGAR*, *ES DECIR*, *POR EJEMPLO*, *POR OTRA PARTE*, *POR OTRO LADO* y *SIN EMBARGO*:

- (36) Para mantenerlos juntos actúa con severidad; por ejemplo echa de casa a José Arcadio y Rebeca cuando se fugan para casarse.
- (37) “Rayuela”, por su parte, es la historia de un hombre, de un amor y de su pérdida, y aunque el libro parece girar alrededor de Horacio, la presencia de Maga se deja notar a lo largo de toda la novela, y tanto él como los lectores sienten que no los ha abandonado. Además se entremezclan otros temas muy variados, como la filosofía, la ideología, la sociedad de la época, la naturaleza humana, la búsqueda de la felicidad, la incapacidad de reconocer los sentimientos y de tomar decisiones, de coger el toro por los cuernos.

Cuando una pausa ortográfica cierra el enlace, la coma se utiliza casi en el 99% de los casos. En el 1% restante se sustituye por los dos puntos; solo en dos ocasiones se rompe esa tendencia. No obstante, pese a ser una cantidad ciertamente exigua, se pueden observar algunos datos interesantes. En primer lugar, en más del 77% de los casos el conector seguido de dos puntos o de punto y coma es de naturaleza ejemplificativa o reformulativa, siendo el 60% del primer tipo y el 40% del segundo. En todo caso, el enlace más afectado es *POR EJEMPLO* y sus variantes: *EJEMPLO* y *COMO POR EJEMPLO*; supone el 60% de los casos identificados en el corpus. Aun así, no olvidemos que es una presencia muy pequeña si tenemos en cuenta los datos correspondientes a estos enlaces. Así, *POR EJEMPLO* está atestiguado en el corpus en 148 apariciones, distribuidas de la siguiente forma: sin pausa ortográfica detrás, 12; con pausa, 136, de los que en 14 se usa dos puntos y en 124 se opta por la coma. Al final, casi el 84% de todos los casos usa la coma y solo el 9% opta por los dos puntos. Así y todo, es el único enlace donde esta alternativa en la puntuación ofrece cierta relevancia:

- (38) En el libro se nos muestra la presión que sufren las muchachas por ser socialmente aceptadas. Por ejemplo: Natalia no sabe si su padre le permitirá seguir estudiando debido a que no está bien visto que las mujeres hagan carrera.

Por otro lado, cabe hacer referencia a los dos casos en los que un conector está limitado por un punto y coma o por un punto. En ambos un enunciado completo funciona como enlace: ME EXPLICO y VOLVAMOS A NUESTRO TEMA respectivamente. Aunque se trata de solo dos ejemplos, su aparición nos hace replantearnos algunas de las afirmaciones que tradicionalmente se han hecho acerca de la naturaleza morfológica de los enlaces discursivos:

- (39) En mi opinión, a la hora de hablar no es necesario hacer una continua distinción entre hombres y mujeres. Me explico; me parece fundamental un cambio en aquellas palabras que tienen connotaciones negativas hacia la mujer como solterona, ya que no es justo que un hombre soltero sea visto como algo estupendo cuando una mujer no casada parece indeseable.
- (40) Hoy en día estamos empezando a abrir los ojos y nos hemos dado cuenta por fin de que no se trata de pertenecer a una creencia religiosa o a otra, si no simplemente se trata de tener fe, no importa cómo decida cada uno manifestarla. Volvamos a nuestro tema. La mujer de la década de los 50, como se refleja muy bien tanto en el libro como en la película, no era una persona libre.

Terminamos este capítulo dedicado a las consideraciones generales en el uso de conectores con una reflexión referida a la posibilidad o no de que un enlace aparezca combinado con otro. En primer lugar hay que decir que nuestro corpus demuestra que esta opción es básicamente residual. Solo identificamos 16 casos de combinación en los 4.520 donde la conexión se explicita con un enlace y no con una conjunción. Se trata, por tanto, de una frecuencia del 0,35%. Sin embargo, la revisión de los ejemplos detectados nos permite extraer algunas conclusiones. Veamos de qué casos se trata:

	Apariciones		Apariciones
Así que para terminar	1	Es por eso que, finalmente	1
Así, por ejemplo	5	Mientras el segundo	1
Así, por una parte	1	Mientras que, al final	1
En resumen y para concluir	1	Por el contrario, el segundo,	1
Es decir, en primer lugar	1	Por eso, a continuación	1
Es decir, por poner un ejemplo	1	Por otro lado, sin embargo	1

Figura 21. Combinación de dos conectores

La primera reflexión que podemos apuntar tiene que ver con que la combinación de enlaces resulta admisible para los usuarios cuando uno de ellos es bien discursivo (continuativo o conclusivo), bien temporal. De las 12 combinaciones identificadas, 8 responden a ese patrón:

- (41) Es posible que este problema no sea tan complejo en un futuro, cuando se estudie cómo han vivido los descendientes de estas madres que rozan la vejez o, incluso, ya se consideran ancianas. Por otro lado, sin embargo, es complicado establecer un límite en la edad de las mujeres para someterse a este tratamiento de fecundación in vitro porque se está actuando contra su libertad individual.
- (42) No obstante, la manera en la que hablamos todos y “todas” es el resultado de una larga evolución, y por mucho que ahora esté en boga las “supermujeres” con sus ideas “superfeministas”, el lenguaje y todo lo que le engloba cambiará con el paso del tiempo sin necesidad de descabelladas imposiciones. Así que para terminar, voy a citar una frase de un famoso personaje de la historia contemporánea, que por mucho que no sea de mi agrado llevaba más razón que un santo (sólo en esto): “Nadie ganará nunca la guerra de los géneros porque existe demasiada fraternización con el enemigo” (Henry Kissinger).
- (43) (el primero prefiere caminar por la Plaza Mayor, frecuentar cafeterías, dar paseos...; mientras el segundo no comparte en absoluto las bromas que aquellos gastan para reírse y salir de la monotonía).
- (44) Esta localidad imaginaria refleja tanto la historia de la humanidad, como la vida del hombre con la misma estructura circular. Así, por una parte, empieza siendo un núcleo primitivo que, con el paso de los años, se va desarrollando por etapas (el asentamiento, la exploración de los alrededores, la aparición de los comercios y talleres, las guerras civiles, la época de esplendor, la llegada del ferrocarril y de la compañía bananera, las huelgas y revoluciones, el inicio de la ruina...) hasta acabar hundido en la pobreza y el aislamiento debido al gran diluvio.
- (45) El problema aquí es que tanto con Cien años de Soledad como con la obra de Julio Cortázar me ha pasado eso y, por tanto, no puedo nombrar simplemente una de las dos seguida de una lista detallada de razones (especialmente porque es imposible que éstas sean objetivas). Por eso, a continuación expongo las características de cada una, los rasgos que las hacen únicas, los puntos positivos que considero que tienen y, en definitiva, lo que permanece después de haberlas leído.

Por su parte, normalmente el segundo enlace nunca es de la misma naturaleza que el primero. Por esa razón, resulta extraña la combinación de dos conclusivos, como es el caso de EN RESUMEN Y PARA CONCLUIR. Sin embargo, cuando los dos son ejemplificativos, como en ASÍ, POR EJEMPLO, es una posibilidad más aceptable, como lo demuestra que se repite como opción hasta en 5 ocasiones a lo largo del corpus:

- (46) Y es así en tanto en cuanto pienso que el pensamiento depende poco o nada de la palabra, ya que estoy en discrepancia con la teoría del determinismo lingüístico. Así, por ejemplo, no estoy de acuerdo con ella porque hay muchas veces que no somos capaces de expresar con palabras ese “algo” que tenemos en la cabeza.

Más inhabitual, sin embargo, resulta que un reformulativo se combine con otro enlace, tal y como sucede en los dos últimos casos recogidos: ES DECIR, POR PONER UN EJEMPLO Y ES DECIR, EN PRIMER LUGAR:

- (47) El problema en los casos de violación es demostrar y determinar las verdaderas circunstancias en las que se produjeron los hechos. Es decir, en primer lugar, si verdaderamente fue en contra de la voluntad de la víctima (ya que muchas denuncias por acoso o agresión sexual son meras venganzas personales) y después demostrar que hubo penetración (ya que el Código Penal distingue entre agresión sexual y violación).

5. USO DE CONECTORES Y GRUPOS DE CONECTORES

Nuestro análisis ha identificado 314 conectores distintos aunque muchos de ellos ciertamente reproducen patrones muy similares³⁰. En cualquier caso, es el momento de detenerse en dos cuestiones: de un lado, cuáles son los usados con mayor asiduidad; de otro, cómo se reparte la frecuencia de uso en relación con los grupos de enlaces. Vayamos por partes.

De los 314 identificados, 52 tienen un uso igual o superior a 20. Y entre todos ellos agrupan casi el 80% del corpus. De estos, solo 12 se usan en más de 100 ocasiones: reúnen el 50% de los usos de conexión explícita detectados. Estamos, pues, ante los conectores más frecuentes:

Conector	Grupo	Uso total	% en el corpus
Sin embargo	Contraargumentativo	477	8,97%
Además	Aditivo	379	7,13%
Pero	Contraargumentativo	356	6,7%
También	Aditivo	289	5,43%
Y	Aditivo	254	4,78%
Es decir	Reformulativo	161	3,03%
Por ejemplo	Reformulativo	148	2,78%
Por otro lado	Aditivo	145	2,72%
Así	Causativo	132	2,48%
No obstante	Contraargumentativo	131	2,46%
Por otra parte	Aditivo	115	2,16%
De hecho	Causativo	101	1,9%

Figura 22. Conectores más utilizados

De los 12, 8 son de naturaleza aditiva o contraargumentativa. Los dos conectores más utilizados son SIN EMBARGO y ADEMÁS y, junto a ellos, destacan dos conjunciones habitualmente no incluidas en el grupo de los enlaces: PERO e Y. En cuarto lugar se encuentra TAMBIÉN: se trata de una unidad de difícil catalogación, como podemos comprobar si nos acercamos a los trabajos que nos sirven de punto de partida: Calsamiglia y Tusón (1999: 248) lo incluyen entre los *aditivos o sumativos*; por su parte, Fuentes (2009: 330) no lo identifica como conector aditivo sino como operador argumentativo *de adición*. Se trata de la cuarta unidad más

³⁰ Martín Zorraquino (2010) nos recuerda que Martín Zorraquino y Portolés (1999) dieron cuenta de 170 partículas discursivas.

frecuente y no tenemos argumentos para decidir su naturaleza. Santos (2003: 616) parece dar con la clave cuando afirma que “tiende a rechazar la función que ADEMÁS, APARTE y ENCIMA asumen como reguladores discursivos aditivos (...) bien es verdad que a veces invade ese campo”. El estudio realizado nos demuestra que esa *invasión* no ocurre solo *a veces*, sino que es mucho más frecuente. La clave está entonces en que TAMBIÉN puede funcionar como conector y como operador. En el primer caso es intercambiable con ADEMÁS; en el segundo, no. Así ocurre en los dos ejemplos siguientes:

- (48) Además, cuando se empieza a ver un poco “la luz”, se siente una gran satisfacción por estar dando sentido a un libro como este. También me ha gustado porque es totalmente distinto a todo lo que he leído anteriormente.
- (49) Este es un tema muy interesante por el que no pasa el tiempo, ni en esta obra ni en la vida real: también hoy en día hay mucha gente que se siente sola, desamparada, que muere por tristeza;

Para terminar, queremos detenernos en que DE HECHO se sitúa en el duodécimo lugar de frecuencia. De nuevo, se trata de una unidad de dudosa catalogación. Calsamiglia y Tusón (1999: 247) lo incluyen entre los marcadores de manifestación de certeza mientras que Portolés (1998) lo asocia a los marcadores de refuerzo argumentativo. Santos (2003: 409) le reconoce un uso “sutilmente causal explicativo”. Para Fuentes (2008: 89) se trata de un conector justificativo que “sirve de demostración de veracidad de lo dicho anteriormente”. Estas dos últimas posturas nos han invitado a incluirlo dentro de los conectores de base causal, en el grupo de los causativos/explicativos.

En cuanto a la frecuencia de uso analizada desde la clasificación de conectores con la que trabajamos, los resultados son estos:

Grupo	Total	%	Subgrupo	Total	% total	% en su grupo
Temporales (39)	194	3,65	Introdutores (3)	16	0,3	8,24
			Terminadores (4)	51	0,95	26,28
			Continuadores (32)	127	2,39	65,46
Espaciales	0	0				
Aditivos (48)	1.631	30,69	Homogéneos (41)	1.338	25,18	82,09
			Heterogéneos (7)	293	5,51	17,98
Contraargumentativos (38)	1.372	25,82	Restringidos adversativos (14)	959	18,05	69,90
			Restringidos concesivos (18)	335	6,31	24,42
			Exclusivos (6)	78	1,47	5,69
De base causal (66)	983	18,50	Relación causativa/explicativa (6)	215	4,04	21,87
			Relación de consecuencia (43)	687	12,93	69,88
			Relación condicional (13)	41	0,77	4,17
			Relación de finalidad (4)	40	0,75	4,07

Ordenadores discursivos (96)	715	13,45	Iniciadores (7)	52	0,98	7,27
			Continuadores (59)	336	6,32	46,99
			Digresivos (3)	4	0,08	0,56
			Terminadores (27)	323	6,08	45,17
Reformuladores (27)	418	7,86	Precisión (14)	216	4,07	51,67
			Ejemplificación (13)	202	3,80	48,33

Figura 23. Conexión explícita y grupos de conectores³¹

Los datos se pueden mostrar también desagregados por textos:

	% T1	% T2	% T3	% T4	% T5	% T6	% TOTAL
Aditivo	24,51	25,50	30,86	37,64	32,47	30,45	30,69
Contraargumentativos	23,92	25,70	25,91	26,49	25,83	26,41	25,82
Causativo	24,51	20,32	23,67	15,67	16,52	16,05	18,50
Discursivo	13,14	13,15	10,37	15,51	12,31	15,54	13,46
Reformulativo	13,14	13,35	6,48	3,07	7,04	7,77	7,86
Temporal	0,78	1,99	2,71	3,23	5,83	4,11	3,65
Espacial	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00

Figura 24. Tipos de conectores explicitados por textos

Esencialmente el porcentaje se mantiene a lo largo del corpus y la estabilidad es mayor cuando también lo es la frecuencia de uso. Así sucede en el caso de los aditivos y los contraargumentativos. Con respecto de los demás, se observan variaciones a las que se puede encontrar alguna explicación. Los temporales apenas tienen cabida en T1 y T2: son los más *ortodoxamente* expositivos y en ellos no se utiliza la dimensión argumentativa. Paralelamente, aumenta el uso de los reformulativos y de los causativos; estos últimos exhiben una frecuencia similar a la de aditivos y contraargumentativos. En el extremo opuesto, T5 y T6 muestran un uso más relevante de los conectores temporales. La explicación está en que en ellos es constante la inserción de secuencias de naturaleza narrativa. Como resultado de ello, desciende el uso de los causativos. La completa ausencia de conectores espaciales en los textos expositivos analizados es congruente con la escasa atención que han recibido por parte de los investigadores de la conexión textual.

Dentro de los TEMPORALES hemos identificado 39 conectores para un total de 194 usos explícitos de esta naturaleza. Ese dato plantea una proporción de 4,97 apariciones por conector. Hemos fijado tres tipos en virtud de la relación que ponen de manifiesto: introductores, continuadores y terminadores. Hay 3 conectores introductores para 16 apariciones:

³¹ Dentro de cada grupo y subgrupo la cifra entre paréntesis indica el número de conectores distintos.

Conector	N	% G	% SG
A partir de entonces/ese momento	7	3,61	43,75
Desde entonces	5	2,58	31,25
Desde ese momento	4	2,06	25,00

Figura 25. Conectores temporales introductoros³²

Los terminadores son solamente 4 conectores para 51 usos:

Conector	N	% G	% SG	Conector	N	% G	% SG
Finalmente	28	14,43	54,90	Hasta entonces	3	1,55	5,88
Al final	19	9,79	37,25	Hasta ese momento	2	1,03	3,92

Figura 26. Conectores temporales terminadores

Finalmente, los continuadores aparecen en 127 ocasiones, distribuidas en 32 enlaces diferentes:

Conector	N	% G	% SG	Conector	N	% G	% SG
Entonces	21	10,82	16,54	A continuación	1	0,52	0,79
Después	16	8,25	12,60	Ahí	1	0,52	0,79
Más tarde	15	7,73	11,81	Al poco	1	0,52	0,79
Luego	11	5,67	8,66	Años más tarde	1	0,52	0,79
Posteriormente	10	5,15	7,87	De repente	1	0,52	0,79
Al pasar el tiempo	6	3,09	4,72	En unos pocos años	1	0,52	0,79
Tras esto/esta/todo esto...	5	2,58	3,94	Horas más tarde	1	0,52	0,79
Después de eso/esto	4	2,06	3,15	Inmediatamente	1	0,52	0,79
Poco a poco	4	2,06	3,15	Pasado un tiempo	1	0,52	0,79
Mientras	4	2,06	3,15	Poco después	1	0,52	0,79
Antes	3	1,55	2,36	Un poco más adelante	1	0,52	0,79
Muchos años/un año/después	3	1,55	2,36	Un poco más tarde	1	0,52	0,79
Al día siguiente	2	1,03	1,57	Al llegar ese momento	1	0,52	0,79
Más adelante	2	1,03	1,57	En ese instante	1	0,52	0,79
Entre tanto	2	1,03	1,57	En ese momento	1	0,52	0,79
Mientras tanto	2	1,03	1,57	Esa misma tarde	1	0,52	0,79

Figura 27. Conectores temporales terminadores

Los ADITIVOS conforman el grupo con mayor frecuencia en el corpus, del que reúnen un 30,69%: un tercio de los conectores explícitos. Los 1.631 usos aditivos aparecen distribuidos entre solamente 48 enlaces, con una proporción de 33,97. Nada que ver con la dispersión que hemos observado en el caso de los temporales. 41 conectores se usan para sumar contenidos homogéneos:

³² En todos los cuadros se indica el número de apariciones (N) y los porcentajes en el grupo (% G) y en el subgrupo (% SG) al que corresponde cada conector.

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
Además	379	23,24	28,33	De la misma forma	3	0,18	0,22
También	289	17,72	21,60	Lo cual	3	0,18	0,22
Y	254	15,57	18,98	Lo que es más	3	0,18	0,22
Asimismo	79	4,84	5,90	Ni siquiera	3	0,18	0,22
Incluso	54	3,31	4,04	De igual modo	2	0,12	0,15
O	40	2,45	2,99	Más aún	2	0,12	0,15
Por su parte	38	2,33	2,84	A la vez	1	0,06	0,07
Tampoco	35	2,15	2,62	A todo esto	1	0,06	0,07
Es más	34	2,08	2,54	Al mismo tiempo	1	0,06	0,07
Del mismo modo	21	1,29	1,57	Como tampoco	1	0,06	0,07
Igualmente	16	0,98	1,20	De igual forma	1	0,06	0,07
Además de...	11	0,67	0,82	En el mismo sentido	1	0,06	0,07
De la misma manera	10	0,61	0,75	En la misma línea	1	0,06	0,07
Que	10	0,61	0,75	Hasta...	1	0,06	0,07
A su vez	9	0,55	0,67	La cual	1	0,06	0,07
Por si (todo) esto fuera poco	7	0,43	0,52	Lo que es incluso peor	1	0,06	0,07
Así como	5	0,31	0,37	Más concretamente	1	0,06	0,07
Lo que	5	0,31	0,37	Por si no fuera suficiente	1	0,06	0,07
Además de que...	4	0,25	0,30	Todavía más	1	0,06	0,07
No solo eso	4	0,25	0,30	Y más	1	0,06	0,07
De igual manera	3	0,18	0,22				

Figura 28. Conectores aditivos homogéneos

La nómina se reduce a 7 en el caso de que se sumen contenidos heterogéneos:

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
Por otro lado	146	8,95	49,56	En otro orden de cosas	2	0,12	0,68
Por otra parte	115	7,05	39,25	Por lo demás	1	0,06	0,34
Aparte de...	25	1,53	8,53	Por la otra parte	1	0,06	0,34
Aparte	4	0,25	1,37				

Figura 29. Conectores aditivos heterogéneos

Algún comentario hemos hecho ya acerca de varios de los aditivos incluidos en esta lista. Sin embargo, podemos aportar todavía ciertas reflexiones: en primer lugar, la enorme diferencia de uso entre los tres primeros, de tipo homogéneo, respecto de los 41 consignados en el estudio: casi 70 veces de cada 100 optan por uno de ellos; en segundo lugar, debemos subrayar que los dos conectores (por otra parte muy similares en su configuración formal) más usados para explicitar la relación aditiva heterogénea cubren casi el 90% de los usos, mientras que los 5 restantes suman el 10% restante.

El de los enlaces CONTRAARGUMENTATIVOS es el segundo grupo en orden de frecuencia al reunir un 25,82%. Se distinguen tres tipos de conectores dentro de este bloque; sin embargo, nuestro corpus nos demuestra que la frecuencia de uso no se reparte de manera proporcional. Y, además, de una forma llamativa. Tres de cada cuatro enlaces son de naturaleza adversativa.

Las 1.372 apariciones de conectores contraargumentativos se distribuyen entre 38 enlaces, lo que supone una proporción de 36,10. Es una cifra muy cercana a la que hemos consignado en los aditivos. La relación más frecuente es de naturaleza adversativa, ya que reúne casi un 70% de los usos. Estos se distribuyen entre 14 enlaces:

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
Sin embargo	477	34,77	46,00	Ahora	4	0,29	0,39
Pero	356	25,95	34,33	Bien	2	0,15	0,19
En cambio	81	5,90	7,81	Mientras (el segundo)	2	0,15	0,19
Ahora bien	10	0,73	0,96	Sino	2	0,15	0,19
Mientras que	10	0,73	0,96	En contraste	1	0,07	0,10
Si bien	6	0,44	0,58	En su lugar	1	0,07	0,10
Bien es cierto que	5	0,36	0,48	Frente a esto	1	0,07	0,10

Figura 30. Conectores contraargumentativos de relación adversativa

La segunda más frecuente es de naturaleza concesiva, que da cuenta de casi un 25% del corpus de usos contraargumentativos. Le corresponden 18 enlaces: casi la misma variedad pese a que la frecuencia es tres veces menor:

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
No obstante	131	9,55	39,10	Ya sea (porque)	3	0,22	0,90
Aunque	57	4,15	17,01	De cualquier forma	2	0,15	0,60
Aun así	55	4,01	16,42	De cualquier modo	2	0,15	0,60
De todos modos	19	1,38	5,67	Pese a esto/todo	2	0,15	0,60
Con todo (ello)	18	1,31	5,37	A pesar de que	1	0,07	0,30
A pesar de ello/esto/eso/todo	17	1,24	5,07	Así y todo	1	0,07	0,30
De todas formas	12	0,87	3,58	De cualquier manera	1	0,07	0,30
En cualquier caso	10	0,73	2,99	De todas maneras	1	0,07	0,30
Sea como sea	3	0,22	0,90	Sea lo que sea	1	0,07	0,30

Figura 31. Conectores contraargumentativos de relación concesiva

Por último, solo identificamos 6 enlaces de naturaleza exclusiva para algo más del 5% del corpus:

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
Por el contrario	65	4,74	83,33	Al contrario que ella	1	0,07	1,28
Al contrario	8	0,58	10,26	Como contraposición	1	0,07	1,28
En contraposición	2	0,15	2,56	Todo lo contrario	1	0,07	1,28

Figura 32. Conectores contraargumentativos exclusivos

Los conectores DE BASE CAUSAL componen el tercer grupo en frecuencia aunque a distancia ya de los dos primeros, puesto que recoge el 18,5% de los casos. De ellos, algo

más de un 71% corresponde a los conectores consecutivos, el 20% expresa una relación causativa y el resto se divide a partes iguales entre condicionales y finales. Son 983 apariciones para 66 enlaces diferentes. La proporción es de 14,89, muy inferior a la de los aditivos y los opositivos, y más cerca de la que vimos en los temporales: estamos, pues, ante una nómina muy diversificada en términos estrictamente cuantitativos. Los 215 causativos se corresponden con solamente 7 enlaces. La proporción es de 30,71; por tanto, la dispersión que globalmente exhibe este grupo no tiene su origen en la expresión de las relaciones causativas y explicativas:

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
De hecho	101	10,27	46,98	Pues bien	16	1,63	7,44
Es que	32	3,26	14,88	Pues	13	1,32	6,05
Porque	27	2,75	12,56	Puesto que	5	0,51	2,33
Ya que	21	2,14	9,77	Puesto que	5	0,51	2,33

Figura 33. Conectores de base causal: relación causativa/explicativa

Por su parte, los 687 de naturaleza consecutiva se plasman en 43 conectores. Esta proporción de 15,97 desvela que es aquí donde se identifica la mayor diversidad formal de enlaces:

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
Así	133	13,53	19,36	Como consecuencia de esto...	4	0,41	0,58
Por (lo) tanto	104	10,58	15,14	Con (todo) esto	4	0,41	0,58
Por eso/esto (mismo)	85	8,65	12,37	Por lo que	4	0,41	0,58
Por ello	41	4,17	5,97	Ante esta situación/esto último	3	0,31	0,44
Entonces	35	3,56	5,09	Tanto es así	3	0,31	0,44
De ese/este modo	31	3,15	4,51	Es por esto por lo que	2	0,20	0,29
Pues	24	2,44	3,49	Por consiguiente	2	0,20	0,29
Así pues	23	2,34	3,35	A consecuencia de esto	1	0,10	0,15
De esa/esta manera	22	2,24	3,20	A partir de todo esto	1	0,10	0,15
Por esta/esa (misma) razón	21	2,14	3,06	A raíz de ahí	1	0,10	0,15
De esta forma	20	2,03	2,91	Ante lo cual	1	0,10	0,15
De ahí que	18	1,83	2,62	Así es como	1	0,10	0,15
Es por ello/eso/esto... que	17	1,73	2,47	Así es que	1	0,10	0,15
Por ese/este motivo	15	1,53	2,18	Con todo lo dicho	1	0,10	0,15
Por todas estas razones/todo esto	13	1,32	1,89	De manera que	1	0,10	0,15
Así que (para terminar)	12	1,22	1,75	No por ello	1	0,10	0,15
De ahí/aquí	8	0,81	1,16	Por esta regla de tres	1	0,10	0,15
Con lo cual	7	0,71	1,02	Por lo mismo	1	0,10	0,15
En consecuencia	7	0,71	1,02	Por no	1	0,10	0,15
Consecuentemente	5	0,51	0,73	Según esto	1	0,10	0,15
Debido a ello/esto	5	0,51	0,73	Tanto que	1	0,10	0,15
Luego	5	0,51	0,73				

Figura 34. Conectores de base causal: relación consecutiva

Los 41 de naturaleza condicional se distribuyen entre 13 enlaces. La proporción vuelve a descender; en este caso a 3,15. Ningún conector predomina claramente sobre los demás:

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
Si no	10	1,02	24,39	Si así fuera/no fuera así	2	0,20	4,88
De lo contrario	7	0,71	17,07	De otra manera	1	0,10	2,44
De (no) ser así	4	0,41	9,76	De otro modo	1	0,10	2,44
En este caso	4	0,41	9,76	De ser lo primero cierto	1	0,10	2,44
En tal caso	4	0,41	9,76	En caso afirmativo	1	0,10	2,44
En todo caso	3	0,31	7,32	En su caso	1	0,10	2,44
En (el) caso contrario	2	0,20	4,88				

Figura 35. Conectores de base causal: relación condicional

Y algo similar sucede entre los que explicitan relaciones de finalidad. Descubrimos 40 apariciones para una nómina de 4 enlaces. La proporción es de 10:

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
Para ello	28	2,85	70,00	Para así	1	0,10	2,50
Para esto/eso	10	1,02	25,00	Para que	1	0,10	2,50

Figura 36. Conectores de base causal: relación de finalidad

La frecuencia sigue descendiendo en el caso de los ORDENADORES DISCURSIVOS: supone el 12,95% del corpus. Continuadores y terminadores suman a partes casi iguales el 92% de los casos. En cambio, los iniciadores no llegan al 8%. Por su parte, los digresivos no alcanzan el 1%. Los 715 usos identificados de conectores de ordenación discursiva se corresponden con 96 enlaces, lo que supone una proporción de 7,44. La tendencia se confirma: cuanto menor es el grupo, la diversidad aumenta. Hemos identificado 52 casos de iniciadores distribuidos entre 7 enlaces, en una proporción de 8,71:

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
Para empezar	36	5,03	69,23	Antes de nada	1	0,14	1,92
Para comenzar	10	1,40	19,23	En primera instancia	1	0,14	1,92
Antes de empezar	2	0,28	3,85	En principio	1	0,14	1,92
Antes de comenzar	1	0,14	1,92				

Figura 37. Ordenadores discursivos iniciadores

En el caso de los continuadores, 336 casos se reparten entre 59 conectores. La proporción desciende a 5,69. Es interesante destacar que los usados más a menudo son los delimitadores. Llama la atención que son mucho más frecuentes los de apertura (EN PRIMER LUGAR, POR UN LADO, POR UNA PARTE...) que los de cierre (EN SEGUNDO LUGAR, POR OTRO, POR OTRA PARTE, POR OTRO LADO...):

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
En primer lugar	62	8,67	18,45	A partir de aquí	1	0,14	0,30
Por un lado	44	6,15	13,10	A través de la segunda	1	0,14	0,30
En segundo lugar	23	3,22	6,85	Bueno	1	0,14	0,30
Por una parte	19	2,66	5,65	Con respecto a las primeras	1	0,14	0,30
La primera	18	2,52	5,36	Cuarto	1	0,14	0,30
A continuación	15	2,10	4,46	De los primeros	1	0,14	0,30
El primer(o)...	14	1,96	4,17	Desde la segunda	1	0,14	0,30
Primero	14	1,96	4,17	El cuarto...	1	0,14	0,30
Después de...	12	1,68	3,57	El segundo de ellos	1	0,14	0,30
Por otro	12	1,68	3,57	El segundo ejemplo...	1	0,14	0,30
La segunda	10	1,40	2,98	El tercero de estos	1	0,14	0,30
Por otro lado	7	0,98	2,08	En cuarto lugar	1	0,14	0,30
El segundo	5	0,70	1,49	En el grupo de los primeros	1	0,14	0,30
En la primera	5	0,70	1,49	En la segunda parte	1	0,14	0,30
En la segunda	5	0,70	1,49	En quinto lugar	1	0,14	0,30
En tercer lugar	5	0,70	1,49	En sexto y último lugar	1	0,14	0,30
Primeramente	5	0,70	1,49	En su lugar	1	0,14	0,30
Segundo	5	0,70	1,49	En una primera parte	1	0,14	0,30
Por otra parte	4	0,56	1,19	Entre las segundas	1	0,14	0,30
En (el) segundo	3	0,42	0,89	Gracias a la primera	1	0,14	0,30
Un tercer...	3	0,42	0,89	Los siguientes	1	0,14	0,30
Desde la primera	2	0,28	0,60	Los últimos	1	0,14	0,30
Después	2	0,28	0,60	Más adelante	1	0,14	0,30
En cuanto al primero/segundo	2	0,28	0,60	Para continuar	1	0,14	0,30
En el primero	2	0,28	0,60	Por su lado	1	0,14	0,30
La última	2	0,28	0,60	Seguidamente	1	0,14	0,30
Los primeros	2	0,28	0,60	Una de dos	1	0,14	0,30
Por otra	2	0,28	0,60	Uno de ellos	1	0,14	0,30
Terceramente	2	0,28	0,60	Voy a continuar...	1	0,14	0,30
A partir de ahí	1	0,14	0,30				

Figura 38. Ordenadores discursivos continuadores

Apuntábamos antes que los digresivos son testimoniales en nuestro corpus. 4 apariciones y 3 conectores diferentes:

Conector	N.	% G	% SG
Cambiando (totalmente) de tema	2	0,28	50,00
Retomando de nuevo el tema anterior	1	0,14	25,00
Volvamos a nuestro tema	1	0,14	25,00

Figura 39. Ordenadores discursivos digresivos

En cambio, los 27 enlaces terminadores dan cuenta de 323 apariciones. La proporción, de 11,96, es ligeramente superior a la del resto de los organizadores discursivos:

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
Por último	74	10,35	22,91	En efecto	2	0,28	0,62
En definitiva	53	7,41	16,41	En fin	2	0,28	0,62
En conclusión	50	6,99	15,48	Como resumen de todo lo expuesto	1	0,14	0,31
En resumen	36	5,03	11,15	Dicho esto y como conclusión	1	0,14	0,31
Finalmente	27	3,78	8,36	En esencia	1	0,14	0,31
Para concluir	18	2,52	5,57	En resumen y para concluir	1	0,14	0,31
Al fin y al cabo	12	1,68	3,72	En última instancia	1	0,14	0,31
Para terminar	9	1,26	2,79	Para acabar...	1	0,14	0,31
Como última conclusión	8	1,12	2,48	Para cerrar	1	0,14	0,31
A modo de conclusión (final)	5	0,70	1,55	Para resumir	1	0,14	0,31
Para finalizar	5	0,70	1,55	Para terminar	1	0,14	0,31
Resumiendo	5	0,70	1,55	Por fin	1	0,14	0,31
Concluyendo	3	0,42	0,93	Resumiendo...	1	0,14	0,31
Hasta aquí	3	0,42	0,93				

Figura 40. Ordenadores discursivos terminadores

Por último, los REFORMULADORES suponen apenas un 7,5% del corpus y se reparten a partes casi iguales entre los de precisión y los ejemplificadores. Hemos identificado 418 casos para un total de 27 conectores reformulativos distintos. La proporción vuelve a ascender a 15,48. Los 216 usos de precisión se corresponden con 14 conectores distintos entre los que ES DECIR es el más utilizado. La proporción es de 15,42:

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
Es decir	161	38,52	74,54	Dicho de otra manera	3	0,72	1,39
Esto es	18	4,31	8,33	En pocas palabras	3	0,72	1,39
En otras palabras	7	1,67	3,24	Es decir, por poner un ejemplo	2	0,48	0,93
Eso sí	6	1,44	2,78	Me explico	2	0,48	0,93
O sea	5	1,20	2,31	En el fondo	1	0,24	0,46
A saber	3	0,72	1,39	En palabras más claras	1	0,24	0,46
Bueno	3	0,72	1,39	En realidad	1	0,24	0,46

Figura 41. Reformuladores de precisión

Por su parte, los 202 de ejemplificación se distribuyen entre 13 conectores, con una proporción de 15,53. POR EJEMPLO suma tres cuartas partes de la frecuencia:

Conector	N.	% G	% SG	Conector	N.	% G	% SG
Por ejemplo	148	35,41	73,27	A modo de ejemplo	1	0,24	0,50
Así	34	8,13	16,83	E.g.	1	0,24	0,50
Así, por ejemplo	5	1,20	2,48	Mismamente	1	0,24	0,50
Otro ejemplo	3	0,72	1,49	Por poner un ejemplo	1	0,24	0,50
Como por ejemplo	2	0,48	0,99	Sin ir más lejos	1	0,24	0,50
Como un ejemplo de esto	2	0,48	0,99	Tal es el caso de	1	0,24	0,50
Ejemplo	2	0,48	0,99				

Figura 42. Reformuladores de ejemplificación

6. CONCLUSIÓN

El trabajo que hemos llevado a cabo nos ha permitido llegar a algunas conclusiones que entendemos interesantes para iluminar estudios posteriores acerca de los procedimientos de conexión discursiva en español. Las primeras tienen que ver con la manera en la que debemos categorizar y analizar formalmente las unidades de las que nos estamos ocupando. Así, por un lado hemos de tener en consideración que ciertas unidades lingüísticas funcionan en algunas ocasiones como enlaces y en otras no; así sucede, por ejemplo, con el adverbio TAMBIÉN. En segundo término, no se debe pasar por alto el hecho de que algunas partículas pueden explicitar relaciones discursivas diferentes; es lo que sucede, por ejemplo, con ENTONCES, que puede reflejar conexiones temporales o consecutivas, o con PUES, asociado a relaciones causativas y consecutivas. En tercer término se ha demostrado la necesidad de un trabajo futuro que deslinde con claridad conceptos que hoy en día comparten un margen de indefinición conceptual: manejamos una multitud de etiquetas (enlaces, marcadores, estructuradores de la información, operadores –argumentativos o no–, reformuladores, marcadores conversacionales, partículas, focalizadores, modalizadores, controladores del contacto, etc.) que en absoluto facilita la intercomprensión de las investigaciones que se realizan en este campo. Solo desde una labor consistente, podremos acabar por desarrollar una organización taxonómica eficaz.

Nuestra atención se ha detenido fundamentalmente en el uso efectivo de los conectores en textos escritos de base expositiva. Para ello hemos partido de un corpus de 400 textos correspondientes a tres estadios de aprendizaje y casi aproximadamente medio millón de palabras. Se ha analizado un total de 20.800 puntos de conexión. Las primeras valoraciones tienen que ver con cómo se fijan en los escritos los límites de las unidades textuales susceptibles de establecer relaciones cohesivas. Es de destacar que el punto, el punto y coma y los dos puntos suponen algo más del 95% de los puntos de conexión descubiertos. El 85% de los enunciados se fijan mediante el punto. Entre un 4% y un 5% se hace mediante el punto y coma o los dos puntos.

Una vez se han fijado los límites de las unidades, se ha comprobado que el uso de la conexión explícita afecta al 23% de los párrafos y el 25% de los enunciados; el uso es mayor cuando la naturaleza del texto es abiertamente expositiva (30%) y menor (23%) cuando se insertan en él secuencias narrativas. De todo ello emanan dos conclusiones: por un lado, se aportan pruebas que demuestran que los conectores estrictamente no conectan sino que especifican o precisan una conexión conceptual existente entre unidades de construcción discursiva; por otro, se demuestra que la posición de principio de párrafo no ha de entenderse como prototípica a la hora de insertar un conector.

Los enlaces tienen forma de conjunción o de relativo en casi un 15% de los casos, siendo *PERO*, *Y* y *AUNQUE* las más usadas de un total de 19. El uso de conjunción más enlace se reduce al 3,3%; se trata, pues, de una opción usada de manera muy limitada. No obstante, en términos cualitativos llama la atención que *ES QUE* se usa con conjunción en un 81% de los casos identificados. Del mismo modo, también resulta muy poco frecuente la posición intermedia de los enlaces respecto de la inicial de enunciado. De hecho, solo ocurre en un 4,96%; sin embargo, cuando sucede, el enlace se separa mediante la puntuación en el 71%. Interesa destacar que la tendencia aumenta con la instrucción en el uso de procedimientos de conexión textual. En este contexto, *PUES* es el que más a menudo tiende a aparecer en posición intermedia (en un 100% de los casos en los que tiene valor consecutivo). También es habitual (en torno al 30%) cuando se trata de *POR SU PARTE* y *POR EL CONTRARIO*. Cuando el enlace está en posición inicial y no se trata de una conjunción o un relativo, lo normal es que aparezca aislado por la puntuación, siendo esta fuerte. Así sucede en el 72% de los identificados. No obstante debemos indicar algunas excepciones interesantes. En primer lugar, algunos prescinden de la coma posterior de manera casi sistemática, como ocurre con *ASÍ QUE*, *DE AHÍ QUE*, *ES QUE*, *INCLUSO*, *TAMBIÉN*, *TAMPOCO* y *TRAS...* En segundo término, algunos evitan que les preceda puntuación fuerte. No es una tendencia habitual, como lo demuestra el hecho de que solo afecta al 3% de los casos en los que les sigue un conector. Sin embargo, es de destacar que todos pertenecen al grupo de los reformulativos. Y dentro de ellos, el 87% de los casos afecta a *ES DECIR*. De hecho, este conector aparece tras puntuación fuerte solamente en un 30% de los usos detectados.

Se ha identificado un total de 314 conectores distintos, si bien muchos de ellos son variaciones formales. Frente a esta dispersión cuantitativa, destaca que 52 dan respuesta al 80% del corpus, y 12 al 50%. De estos, 8 son aditivos o contraargumentativos. Los dos conectores más frecuentes son *SIN EMBARGO* y *ADEMÁS*. Junto a ellos destacan dos conjunciones, que normalmente no se incluyen entre los enlaces: *PERO* e *Y*. En cuarto lugar se encuentra *TAMBIÉN*: una unidad difícil de catalogar y que puede funcionar como conector y como operador. En el primer caso es intercambiable con *ADEMÁS*; en el segundo, no. Finalmente, la naturaleza expositiva de los textos de nuestro corpus explica que dominen los enlaces aditivos, contraargumentativos, causativos y ordenadores discursivos. No en todos los grupos se observa la misma variedad de enlaces. Un primer grupo lo integran

los conectores aditivos, los contraargumentativos y los causales de relación causativa: exhiben los índices de variedad más bajos. En un segundo grupo estarían los causales de relación de consecuencia, los ordenadores discursivos terminadores y los reformuladores tanto de precisión como de ejemplificación. En un tercer bloque ubicamos los grupos de conectores que demuestran mayor variedad en la configuración de enlaces: todos los temporales, los de base causal con valor condicional y final, y los ordenadores iniciadores, continuadores y digresivos.

Sin duda, queda mucho por hacer en lo referido al estudio del uso efectivo de los conectores, pero podemos afirmar que la labor realizada marca ya líneas muy atractivas de investigación futura. Evidentemente, estos datos han de confrontarse con los que emanen del estudio de otros tipos de textos, especialmente de base narrativa y descriptiva. A ello proponemos dedicar nuestras futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ACÍN, E. (2000): “*Por cierto, a propósito y otros digresivos*”, in P. Carbornero *et al.* (eds.): *Lengua y discurso. Estudios dedicados al Profesor Vidal Lamiquiz*. Madrid: Arco, pp. 59-72.
- AHUMADA, L. (2006): “El discurso argumentativo de los estudiantes universitarios en los foros de discusión de un campus virtual. Análisis del uso de los marcadores discursivos”, *Psicoperspectivas* 5 (1), pp. 7-22.
- ALARCOS, E. (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- ÁLVAREZ, G. (1996): “Conexión textual y escritura en narraciones escolares”, *Revista de Lingüística teórica y aplicada* 33, pp. 5-14.
- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A. (1991): “Conectores y grupos oracionales consecutivos”, *Lingüística Española Actual* 134, pp. 117-132.
- ASCHENBERG, H. Y O. LOUREDA (2011): *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- BRIZ, A., S. PONS Y J. PORTOLÉS (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. <<http://www.dpde.es>>. Última consulta: 12/10/2012.
- BUSTOS, J. M. (2005): “Análisis discursivo de la noticia periodística”, in C. Cortés y M^a. J. Hernández (coords.): *La traducción periodística*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 17-88.
- BUSTOS, J. M. (2011): “El uso de mecanismos explícitos de conexión discursiva en textos expositivos redactados por los estudiantes de español como lengua materna”, in M^a. P. Núñez y J. Rienda (eds.): *La investigación en didáctica de la lengua y la literatura: situación actual y perspectivas de futuro*. Madrid: SEDLL, pp. 231-242.
- BUSTOS, J. M. (2012): “Interpretación multifuncional del párrafo”, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 26, pp. 55-88.

- BUSTOS, J. M. (2013): *Arquitextura: principios discursivos de la expresión escrita en español*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- CALSAMIGLIA, H. Y A. TUSÓN (1999): *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- CUARTERO, J. M. (2002): *Conectores y conexión aditiva. Los signos 'incluso', 'también' y 'además' en español actual*. Madrid: Gredos.
- CUENCA, M^a. J. (2006): *La connexió i els connectors. Perspectiva oracional y textual*. Vic: Eumo.
- DE BEAUGRANDE, R. (1984): *Text production*. Norwood, NJ: Ablex Publishing Corporation.
- DOMÍNGUEZ, N. (1999): "La organización del discurso escrito en español actual, los marcadores temporales", in J. Fernández *et al.* (eds.): *Lingüística para el siglo XXI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, vol. 1, pp. 465-476.
- DOMÍNGUEZ, N. (2000): "Las unidades *por eso* y *de ahí*: descripción y clasificación", in J. Borrego *et al.* (eds.): *Cuestiones de actualidad en lengua española*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca/Instituto Caro y Cuervo, pp. 53-62.
- DOMÍNGUEZ, N. (2002): *La organización del discurso argumentativo, los conectores*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- FERREIRO, E. (1996): "Los límites del discurso: puntuación y organización textual", in E. Ferreiro, C. Pontecorvo *et al.* (eds.): *Caperucita Roja aprende a escribir*. Madrid: Gedisa, pp. 129-161.
- FIGUERAS, C. (1999): "La semántica procedimental de la puntuación", *Especulo* 12. Edición electrónica: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/puntuac.html>>. Última consulta: 12/10/2012.
- FIGUERAS, C. (2001): *Pragmática de la puntuación*. Barcelona: Octaedro.
- FUENTES, C. (1987): *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar.
- FUENTES, C. (1993): "Conclusivos y reformulativos", *Verba* 20, pp. 171-198.
- FUENTES, C. (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco.
- FUENTES, C. (2003): "Operador/Conector, un criterio para la sintaxis discursiva", *Rilce* 19 (1), pp. 61-85.
- FUENTES, C. (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco.
- GARACHANA, M. (1998): "La evolución de los conectores contraargumentativos: la gramaticalización de *no obstante* y *sin embargo*", in M^a. A. Martín Zorraquino y E. Montolío (coords.): *Marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco, pp. 193-212.
- GARCÉS, M^a. P. (2008): *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- GARCÉS, M^a. P. (2009): "La reformulación discursiva", in M. P. Garcés (ed.): *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)*. Madrid: BOE/Universidad Carlos III, pp. 10-29.
- GARCÍA ROMERO, M. (2005): "Análisis de marcadores discursivos en ensayos escritos por estudiantes universitarios", *Letras* 47, pp. 33-62.

- GONZÁLEZ CALVO, J. M. (2002): “Enunciado y oración como unidades textuales enunciativas”, *Revista de Investigación Lingüística* 1 (5), pp. 135-153.
- GONZÁLEZ RUIZ, R. Y C. LLAMAS (eds.) (2011): *Gramática y discurso: nuevas aportaciones sobre partículas discursivas del español*. Pamplona: Eunsa.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997): *La oración y sus funciones*. Madrid: Arco.
- LOUREDA, O. (2000): “Sobre un tipo de marcadores discursivos de enumeración en español actual”, *Rilce* 16 (2), pp. 325-342.
- LOUREDA, O. Y E. ACÍN (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco.
- LLORENTE, M^a. T. (1996): *Organizadores de la conversación: operadores discursivos del español*. Salamanca: Universidad Pontificia.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a. A. (2010): “Los marcadores del discurso y su morfología”, in O. Loureda y E. Acín (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco, pp. 93-182.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a. A. Y E. MONTOLÍO (eds.) (1998): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a. A. Y J. PORTOLÉS (1999): “Los marcadores del discurso”, in I. Bosque y V. Demonte (dirs): *Gramática descriptiva de la lengua española. III*. Madrid: Espasa, pp. 4051-4244.
- MARTÍNEZ, R. (1997): *Conectando texto*. Barcelona: Octaedro.
- MONTOLÍO, E. (2001): *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel.
- MONTOLÍO, E. Y M. GARACHANA (2000): “De la oración al párrafo”, in E. Montolío (coord.): *Manual de escritura académica II*. Barcelona: Ariel, pp. 69-104.
- MURILLO, S. (2012): “The use of reformulation markers in Business Management research articles: An intercultural analysis”, *International Journal of Corpus Linguistics* 17 (1), pp. 62-88.
- PASTOR, LL. (2008): *Escritura sexy*. Barcelona: Editorial UOC.
- PIÑERO, G. Y M. DÍAZ PERALTA (2005): “El inventario de los marcadores de discurso: nuevas incorporaciones”, *Linguística Pragmática* 1, pp. 18-34.
- PONS, S. (1998). *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Valencia: Universidad de Valencia.
- PORTOLÉS, J. (1993): “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso”. En *Verba* 20, pp. 141-170.
- PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- RAE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- RAE (2010): *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- SÁNCHEZ AVENDAÑO, C. (2005): “Los conectores discursivos: su empleo en redacciones de estudiantes universitarios costarricenses”, *Filología y Lingüística* 31 (2), pp. 169-199.

- SÁNCHEZ IGLESIAS, J. (2013): “Puntuación y conexión”, in J. M. Bustos: *Arquitextura: principios discursivos de la expresión escrita en español*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 137-155.
- SANTIAGO, J. DE (2000): “Frecuencia y uso de algunos nexos y conectores del español actual”, in J. Borrego *et al.* (eds.): *Cuestiones de actualidad en lengua española*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca/Instituto Caro y Cuervo, pp. 109-117.
- SANTOS, L. (2003): *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- TORDESILLAS, M. (1993): “Conectores y operadores: una diferencia de dinámica argumentativa”, *Revista de Filología Francesa* 3, pp. 233-244.